Sistema Económico
Latinoamericano y del Caribe

Latin American and Caribbean
Economic System

Sistema Econômico
Latino-Americano e do Caribe

Système Economique
Latinoaméricain et Caribéen

Efectos de la situación económica internacional sobre la migración de recursos humanos calificados de América Latina y el Caribe

XXXIX Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano
Caracas, Venezuela
27 al 29 de noviembre de 2013
SP/CL/XXXIX.O/Di N° 20 -13

Copyright © SELA, noviembre 2013. Todos los derechos reservados.
Impreso en la Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela.

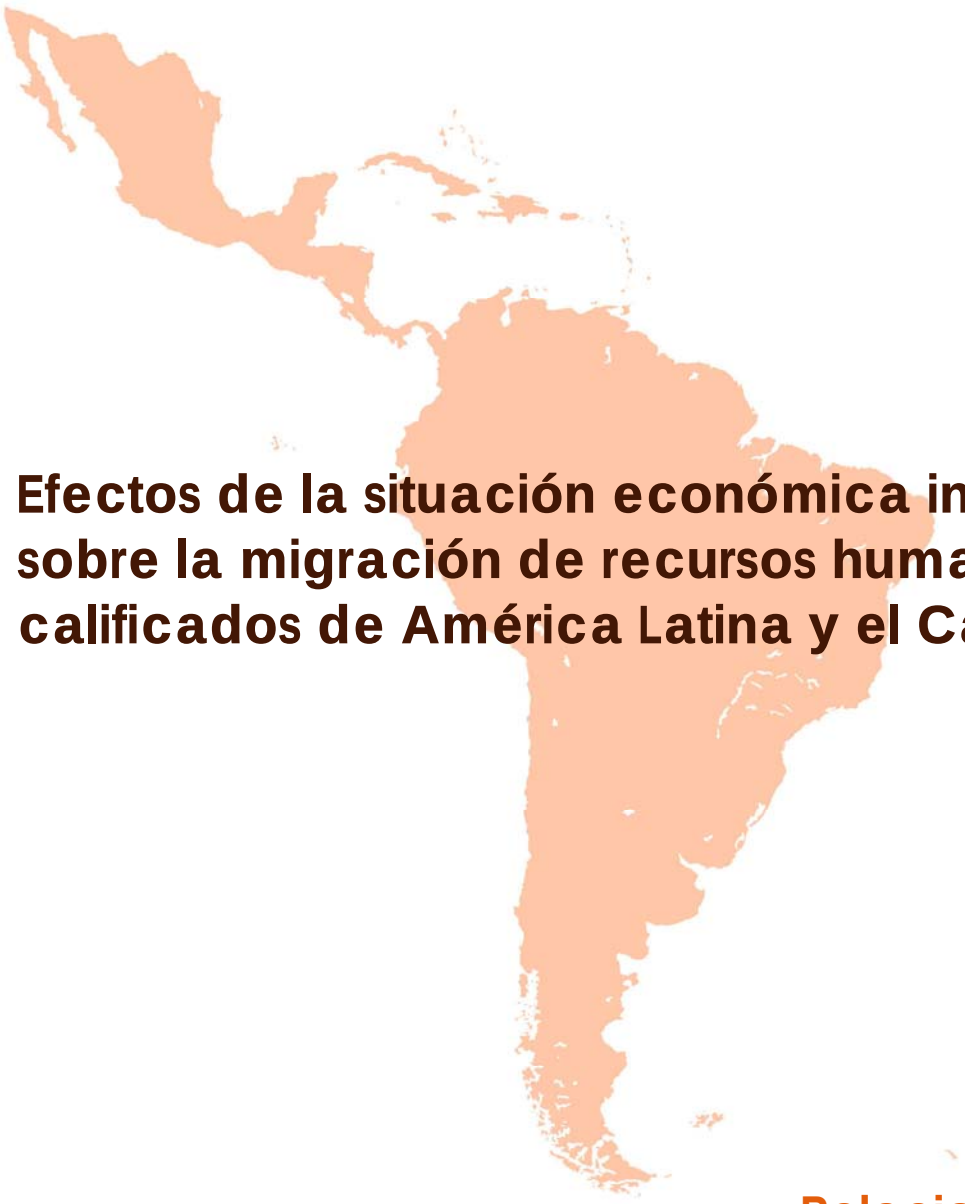
La autorización para reproducir total o parcialmente este documento debe solicitarse a la oficina de Prensa y Difusión de la Secretaría Permanente del SELA (sela@sela.org). Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir este documento sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a esta Secretaría de tal reproducción.

Sistema Económico
Latinoamericano y del Caribe

Latin American and Caribbean
Economic System

Sistema Econômico
Latino-Americano e do Caribe

Système Economique
Latinoaméricain et Caribéen



Efectos de la situación económica internacional sobre la migración de recursos humanos calificados de América Latina y el Caribe

Relaciones Intrarregionales

Secretaría Permanente del SELA
Caracas, Venezuela
Octubre de 2013
SP/Di N° 15-13

Copyright © SELA, octubre de 2013. Todos los derechos reservados.
Impreso en la Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela.

La autorización para reproducir total o parcialmente este documento debe solicitarse a la oficina de Prensa y Difusión de la Secretaría Permanente del SELA (sela@sela.org). Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir este documento sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a esta Secretaría de tal reproducción.

C O N T E N I D O

PRESENTACIÓN

RESUMEN EJECUTIVO *3*

I. INTRODUCCIÓN 5

II. LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS PRE Y POST CRISIS 9
1. Dinámica de la población nativa versus población migrante 2006-2012 9
2. Dinámica de la migración calificada y no calificada 2006-2012 10
3. Dinámica de la migración calificada por regiones 12

III. TENDENCIAS LABORALES DE LA POBLACIÓN DE MIGRANTES CALIFICADOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE EN ESTADOS UNIDOS 19
1. Tasas de actividad 2006-2012 19
2. Tasas de desempleo 2006-2012 20
3. ¿Recuperación o acentuación de tendencias estructurales? 22

IV. SEGREGACION OCUPACIONAL Y DIFERENCIACION SALARIAL: UNA EXPLORACION PRE Y POST CRISIS 22
1. Características generales del mercado laboral 22
2. Análisis de la segregación ocupacional 27
3. Diferenciación salarial 37

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 40

ANEXO 43

BIBLIOGRAFIA 47

P R E S E N T A C I Ó N

El presente documento se enmarca en el Programa de Trabajo de la Secretaría Permanente del SELA, correspondiente al año 2013, relativo a la Actividad III.2.1. Análisis y seguimiento de la agenda económica internacional y su impacto en América Latina y el Caribe, en la cual se consideró dentro de sus resultados, la elaboración de un análisis acerca de los efectos de la situación económica internacional sobre la migración de recursos humanos calificados de América Latina y el Caribe.

El estudio se compone de 5 apartados, además del resumen ejecutivo: i) se presenta una introducción en la cual se expone la importancia y justificación del análisis, así como las explicaciones metodológicas; ii) se hace un examen de la migración a Estados Unidos pre y post crisis, en donde se establece el perfil sociodemográfico de los migrantes calificados de América Latina y el Caribe antes y después de la crisis; iii) se examinan las tendencias laborales de la población de migrantes calificados de América Latina y el Caribe; iv) se presenta el análisis de la segregación ocupacional y diferenciación salarial, a partir del índice de segregación; y vi) se exponen algunas conclusiones y recomendaciones.

Es importante señalar que, en virtud del interés expresado por los Estados Miembros del SELA y dada la relevancia que tiene para la región de América Latina y el Caribe el tema de las migraciones, y en particular la migración de recursos humanos calificados, desde el año 2009, la Secretaría Permanente ha realizado tres estudios sobre la materia: i) La emigración de recursos humanos calificados desde los países de América latina y el Caribe: tendencias contemporáneas y perspectivas (SP/RR-ERHCPALC/DT N° 1-09); ii) La migración de recursos humanos calificados y desarrollo humano en América Latina y el Caribe (2010, SP/CL/XXXVI.O/Di N°19 -10); y iii) Migración calificada y remesas en América Latina y el Caribe" (2011, SP/CL/XXXVII.O/Di No. 21 -11), de manera que este documento constituye un nuevo aporte de la Secretaría Permanente para el seguimiento de la migración calificada de la región, en el contexto específico de la crisis de los Estados Unidos.

Este estudio ha sido elaborado por el consultor Fernando Lozano Ascencio, en colaboración con Luciana Gandini y Ana Elizabeth Jardón, a quienes la Secretaría Permanente reconoce su esfuerzo y expresa su agradecimiento.

RESUMEN EJECUTIVO

Tras la debacle económico-financiera global de 2007-08, con epicentro en Estados Unidos, creció el interés entre gobiernos nacionales, organismos internacionales y entidades académicas por conocer el impacto de este fenómeno en la población de migrantes en general y, específicamente en la población de migrantes calificados. Diversos estudios han mostrado los efectos de esta crisis sobre la migración Internacional: disminución del flujo de migrantes internacionales, aumento de las tasas de desempleo entre la población migrante, disminución de los flujos de remesas, aumento de la migración de retorno, entre otros aspectos. Sin bien estos efectos fueron más evidentes entre la población migrante de media y baja calificación –particularmente aquella vinculada a sectores económicos como el de la construcción–, cabe preguntarse cómo afectó esta crisis a la población de migrantes calificados, específicamente de América Latina y el Caribe (ALC). Al respecto surgen las siguientes preguntas: ¿cómo se vio afectada la población migrante de alta calificación en términos laborales?, ¿cómo impactó esta crisis a los migrantes calificados según su país o región de origen?, ¿cómo fueron afectados según el sector económico en que laboran?

El objetivo de este trabajo es analizar el efecto de la crisis económico-financiera de 2007-08 en las condiciones de inserción laboral de los migrantes calificados de ALC en Estados Unidos. En virtud de que más del 80 por ciento de la migración calificada con origen en ALC se dirige a los Estados Unidos, el presente estudio pone un especial énfasis en los cambios de la situación laboral de los migrantes calificados radicados en ese país. En tal sentido los objetivos específicos son: a) establecer un perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes calificados de ALC antes y después de la crisis; b) analizar cómo impactó esta crisis a los migrantes calificados de ALC según su país o región de origen; y c) analizar el impacto de esta crisis según el sector económico en que laboran los migrantes calificados de ALC, empleando un índice de segregación y diversos indicadores de diferenciación salarial. Pese a que existe un acuerdo generalizado en el sentido que la crisis afectó a toda la población de Estados Unidos, en este trabajo interesa conocer si ha afectado de manera diferente a migrantes y nativos, así como a hombres y mujeres, dependiendo del espacio que ocupan en el mercado laboral estadounidense.

En virtud de que el análisis se centra en la población de migrantes calificados hemos decidido trabajar con la población de 25 años y más, pues se parte del supuesto que a esa edad la mayoría de los migrantes han concluido sus estudios de licenciatura, además de estar en condiciones de insertarse en el mercado laboral. Asimismo hemos dividido a la población de 25 años y más en tres grandes grupos, según su lugar de nacimiento, los que sistemáticamente compararemos entre sí: a) población que nació en Estados Unidos, a la que llamaremos ***población nativa***; b) población migrante que nació en regiones distintas a América Latina y el Caribe (ALC), que llamaremos ***migrantes de otras regiones***; y c) población migrante de nacidos en ALC, que denominaremos ***migrantes de ALC***. En este trabajo se considera a la población calificada como aquella compuesta por individuos con título o diploma de licenciatura, maestría o doctorado, y la no calificada, con niveles de escolaridad menores.

La estrategia metodológica a emplear consiste en comparar las características generales de la inserción laboral de estos migrantes antes y después de la crisis de 2007-08, de tal suerte que esa comparación dé cuenta de los cambios pre y post crisis en su situación laboral. Para el análisis de la situación social y laboral de los migrantes calificados pre y

post crisis, hemos considerado el período que va de 2006 a 2012. En este lapso de seis años, ubicamos al período pre crisis al que va de 2006 a 2009, y al período post cris al que va de 2009-2012. La fuente de información empleada es la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012.

El crecimiento de la población migrante con escolaridad de licenciatura o más en Estados Unidos es una tendencia creciente y persistente durante el período de referencia de este trabajo. Esta migración ha manifestado un incremento por encima del que ha presentado la migración de media y baja calificación, tendencia que, contrario a lo que pudiera pensarse, no se modificó tras la crisis económica global de 2007-08. Este hecho da cuenta de una tendencia estructural: la migración calificada se está convirtiendo en un patrón dominante de la migración internacional y en una de las expresiones más importantes de la globalización.

Este hecho repercute en la composición demográfica de la población en las sociedades de destino. En este caso, pese a que la población migrante calificada residente en Estados Unidos registra una tendencia hacia el envejecimiento –aunque en un ritmo e intensidad menor al observado en la sociedad estadounidense– complementa la menor presencia de población en edades productivas que ha venido registrando la población nativa de Estados Unidos. Situación que estructuralmente se constituye en un factor que alienta la demanda de mano de obra de alta calificación, incluso en tiempos de crisis económica y laboral.

La selectividad en los requerimientos de mano de obra con alto perfil de calificación se incrementó durante el período 2006-2012. Particularmente, llama la atención que los migrantes de otras regiones registraron un mayor porcentaje de individuos con estudios de maestría y doctorado, en comparación con la población nativa. No obstante, en la interpretación de estos resultados deben tomarse en consideración las implicaciones asociadas con el lugar o país donde los migrantes realizan sus estudios universitarios, pues mientras los migrantes de otras regiones tienden hacia un proceso de formación educativa en sus países de origen, los migrantes de ALC están incrementando la participación de los que se forman en Estados Unidos.

En materia de política pública conviene tomar en cuenta esa tendencia, pues se esperaría que dicho patrón se traduzca en un mejor aprovechamiento de las capacidades de los migrantes calificados. No obstante, persisten los altos niveles de subocupación y de condiciones laborales poco favorecedoras, particularmente para los migrantes de ALC, en comparación con los nativos y migrantes de otras regiones. Por ello se requiere especial atención en el diseño de políticas con perspectiva de género, con la finalidad de mejorar las condiciones de inserción laboral de las mujeres, quienes a pesar de tener una presencia creciente en el flujo de migrantes calificados, son las que se ocupan en menor proporción en actividades profesionales y jornadas de trabajo parciales, además que son también las que reciben los ingresos más bajos.

En ese sentido, resulta oportuna la formulación de lineamientos públicos que en los países de destino promuevan y estimulen el aprovechamiento de estos recursos humanos, con miras a fortalecer sus capacidades y ampliar las oportunidades de acceso a empleos, salarios y ambientes laborales atractivos y acordes a su nivel de calificación. En el otro extremo, en los países de origen de la población migrante calificada se advierten retos importantes tanto por las posibles demandas que serán generadas por la población que está retornando, como por los que posiblemente han dejado de emigrar en el actual contexto de crisis y lenta recuperación económica, en la medida en que los gobiernos,

particularmente de los países de origen de los migrantes de ALC deberán promover mecanismos dirigidos a ofrecer las condiciones laborales óptimas y estimulantes para su personal calificado.

La crisis ha tenido un efecto generalizado en la población residente en Estados Unidos, incluida por supuesto la población nativa. Sin embargo, este trabajo ofrece algunas pistas acerca de cómo impactó a toda la población calificada de aquel país y, en particular, a la población migrante: el trabajo encontró que los migrantes calificados de ALC se encuentran subrepresentados en las ocupaciones profesionistas, pues sólo 39.5% de ellos se encontraban insertos en una ocupación de este tipo en 2006, porcentaje que llega a 40.2% en 2009 y disminuye a 39.0% en 2012. Esta tendencia se encuentra particularmente afectada por las mujeres de ALC: son ellas quienes se encuentran en mayor desventaja, situación que empeoró tras la crisis.

Los migrantes calificados de ALC se encuentran sustancialmente más segregados en términos de la estructura ocupacional que otros migrantes. Tras 2009, se evidencia una disminución en los niveles de segregación, tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, esta caída en la segregación ocupacional no debe interpretarse como una equiparación de las condiciones de ocupación de la población calificada de ALC con la nativa. Esta última incrementó su concentración entre 2006 y 2012 en las ocupaciones profesionistas y en las de rango medio-bajo de la estructura. Mientras que la población latinoamericana y caribeña lo hizo en las ocupaciones de calificación media. De manera que la disminución de los niveles de segregación de esta población se explica en parte por la relativa mejora en estas ocupaciones –aunque las mujeres empeoran en su posibilidad de ocupar espacios profesionales y los hombres mejoraron muy levemente– pero también porque la población nativa masculina y femenina aumentó la concentración en los espacios ocupacionales de la parte media y baja de la estructura. Otros posibles cambios en la estructura ocupacional, –tal vez incentivados tras un escenario de crisis– también podrían estar afectando y explicando los cambios en la segregación ocupacional.

El lugar que se ocupa en la estructura ocupacional es un indicador, particularmente en la población calificada, de qué tan acorde es su inserción con su nivel de formación. Mientras ésta se ubique más alto en la estructura existirá una mayor correspondencia. Sin embargo, este indicador no es un reflejo de las condiciones y la calidad de la ocupación. La exploración de las diferencias salariales otorga pistas, en particular para las latinoamericanas y caribeñas, que sugieren que ellas están menos recompensadas en términos salariales, incluso en aquellos espacios más altos de la estructura. Y esta situación se agudiza tras la crisis. Es decir, la permanencia –e incremento– de la población de migrantes calificados de ALC en espacios de calificación media de la estructura ocupacional podría estar explicada por la existencia de condiciones de mayor precariedad laboral, posiblemente incentivadas por la crisis. Estos espacios laborales precarios podrían ser evitados por la población nativa que ha buscado insertarse en otros espacios de la estructura ocupacional. La condición de migrante es posible que incentive a soportar los efectos de la crisis en condiciones laborales no muy favorables, en mayor medida que la población nativa.

I. INTRODUCCIÓN

Tras la debacle económico-financiera global de 2007-2008, con epicentro en Estados Unidos, creció el interés entre gobiernos nacionales, organismos internacionales y entidades académicas por conocer el impacto de este fenómeno en la población

de migrantes en general y, específicamente en la población de migrantes calificados. Diversos estudios han mostrado los efectos de esta crisis sobre la migración Internacional: disminución del flujo de migrantes internacionales, aumento de las tasas de desempleo entre la población migrante, disminución de los flujos de remesas, aumento de la migración de retorno, entre otros aspectos (Skeldon 2010, Castles y Miller 2010, Papademetriou y Terrazas 2009, Moser y Horn 2013, Martínez-Pizarro 2010). Sin bien estos efectos fueron más evidentes entre la población migrante de media y baja calificación –particularmente aquella vinculada a sectores económicos como el de la construcción–, cabe preguntarse cómo afectó esta crisis a la población de migrantes calificados, específicamente de América Latina y el Caribe (ALC). Al respecto surgen las siguientes preguntas: ¿cómo se vio afectada la población migrante de alta calificación en términos laborales?, ¿cómo impactó esta crisis a los migrantes calificados según su país o región de origen?, ¿cómo fueron afectados según el sector económico en que laboran?

El objetivo de este trabajo es analizar el efecto de la crisis económico-financiera de 2007-08 en las condiciones de inserción laboral de los migrantes calificados de ALC en Estados Unidos. En virtud de que más del 80 por ciento de la migración calificada con origen en ALC se dirige a los Estados Unidos, el presente estudio pone un especial énfasis en los cambios de la situación laboral de los migrantes calificados radicados en ese país. En tal sentido los objetivos específicos son: a) establecer un perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes calificados de ALC antes y después de la crisis; b) analizar cómo impactó esta crisis a los migrantes calificados de ALC según su país o región de origen; y c) analizar el impacto de esta crisis según el sector económico en que laboran los migrantes calificados de ALC, empleando un índice de segregación y diversos indicadores de diferenciación salarial.

La literatura que aborda el impacto de la crisis económica en la migración internacional es sumamente amplia y diversa. Tres características sobresalen de esta vasta producción: una primera es la gran cantidad de trabajos de corte hipotético o especulativo acerca de los posibles impactos de la crisis económica global sobre la migración internacional; ello se explica por el hecho que todavía es poco el tiempo que ha transcurrido para tener la suficiente evidencia empírica, y mostrar los cambios en la migración internacional vinculados con la crisis. Un segundo aspecto es la escasa producción sobre el impacto de la crisis, específicamente en la población de migrantes calificados, y mucho más abundante sobre los efectos en la migración en general. Una tercera característica es que buena parte de la producción se centra en los efectos de la crisis en los países receptores de migrantes, con poco énfasis en lo sucede en los países emisores, particularmente en la región de América Latina y el Caribe. Por ello, la contribución de este trabajo radica en aportar elementos empíricos sobre el impacto de la crisis en la situación laboral de los migrantes calificados de ALC en Estados Unidos. Castles y Miller 2010, Mosser y Horn, 2013). De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el año 2009 alrededor de 61 millones de personas quedaron desempleadas como consecuencia de la crisis económica (Alexander 2010). Castles y Miller (2010) sostienen que la crisis financiera en sus primeras etapas tuvo un fuerte impacto en el personal de alta calificación, incluyendo trabajadores de bancos, personal de informática y tecnología, y de servicios especializados, quienes perdieron sus empleos o experimentaron una fuerte reducción en sus salarios. A su vez los trabajadores de menor calificación, se vieron todavía más afectados por la caída del sector inmobiliario, y la caída en el mercado de bienes y servicios. De acuerdo con estos autores cuando la crisis financiera derivó en la crisis del empleo, los trabajadores migrantes fueron el grupo más vulnerable frente a la crisis y los que más severamente se vieron impactados (Castles y Miller 2010:3).

Hacia 2010 el mercado de valores y la actividad industrial empezaron a tener signos de recuperación, al menos en algunos países. En el caso de Estados Unidos las muestras de recuperación económica, se expresaron en un crecimiento desigual de las tasas de actividad en determinados sectores, aunque los salarios reales permanecieron estancados o por debajo de los niveles previos a la crisis. La recuperación económica, aun con bajos salarios, se reflejó en un repunte de la migración de mano de obra de baja calificación, pero sobre todo de alta calificación. Los bajos salarios en el momento posterior a la crisis financiera, no impidieron que la migración calificada siguiera aumentando; por el contrario, ésta presentó incrementos considerables, fenómeno ligado a una caída en la contratación de mano de obra nativa. Al respecto Salzman, Kuehn y Lowell (2013) sostienen que pese a que existe una importante formación de recursos humanos de personas que nacieron en Estados Unidos en las áreas de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM), la oferta de egresados en esas áreas supera al número de personal contratado en una relación de dos a uno, esto es, por cada dos egresados en áreas de CTIM, solamente uno es contratado en ese campo; incluso las escuelas de ingeniería de los Estados Unidos producen 50% más de los estudiantes que son contratados cada año en trabajos de esa área (Salzman, Kuehn y Lowell 2013: 26). En escenarios de crisis y de ausencia de ésta, el diferencial salarial entre los países de destino y los países de origen, así como la limitada oferta de trabajos en condiciones adecuadas en los países de destino, continúan siendo elementos que favorecen la migración de personal calificado.

Los análisis sobre los efectos de la crisis económica global en la migración internacional suelen destacar aspectos negativos, como lo son las mayores tasas de desempleo entre los migrantes comparadas con la población nativa, la disminución en el envío de remesas, políticas que alientan el retorno, esto último como una forma de contrarrestar los problemas derivados del desempleo. Esta visión de los rasgos negativos de la crisis, contrasta con perspectivas que destacan los signos positivos de la crisis. Por ejemplo, algunos autores sostienen que las mujeres migrantes, ubicadas en sectores económicos como el trabajo doméstico o el cuidado de personas, han sido menos impactados por la crisis, pues han mantenido sus empleos y remuneraciones (Cebrian et al 2010, citado Moser y Horn 2013). Por su parte Martínez-Pizarro sostiene que con la difusión de la crisis "…una disminución de la emigración calificada y un probable retorno selectivo en un contexto de menor oferta de empleos, debería leerse positivamente

¿De qué tipo de crisis estamos hablando? Lo que en rigor inició como una crisis en el sector inmobiliario en Estados Unidos en el año 2007, derivó rápidamente en una seria crisis financiera global en 2008, que a su vez se expresó hacia finales de ese mismo año en una crisis del empleo (Papademetriou y Terrazas 2009, para los países en desarrollo". Y continúa, "…la disminución de la emigración, si efectivamente se verifica entre los calificados, aunque sea de modo coyuntural, significaría una oportunidad para los países en desarrollo, ya que los potenciales migrantes serían retenidos, al menos temporalmente, en sus países de origen, lo que daría ocasión para expandir las masas críticas de conocimiento, ofrecerles empleo, salarios atractivos y ambientes laborales estimulantes…" (Martinez-Pizarro 2010:134). Pese a que esta propuesta de Martínez-Pizarro es un escenario muy deseable para los países de la región latinoamericana y caribeña, lo que no contempla es que la crisis económica global afectó tanto a los países receptores de migrantes, como a las economías de los países de origen. En tal sentido, más allá de los buenos deseos de retener a la mano de obra calificada, al menos coyunturalmente como él sostiene, están las posibilidades reales de los países de origen de ofrecer las condiciones laborales óptimas y estimulantes para su personal calificado.

Los resultados del presente trabajo apuntan en la dirección de analizar y establecer las condiciones de inserción laboral de los migrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos, no con el fin de promover políticas de retención o retorno de los migrantes calificados, sino más bien orientadas al ámbito propiamente del respeto a los derechos humanos y laborales de cualquier individuo, sin importar su nivel de escolaridad o experiencia profesional.

Antes de pasar al siguiente apartado quisiéramos hacer una serie de precisiones en torno a la población considerada en este trabajo, así como a la dimensión espacial y temporal del mismo. En virtud de que el análisis se centra en la población de migrantes calificados hemos decidido trabajar con la población de 25 años y más, pues se parte del supuesto que a esa edad la mayoría de los migrantes han concluido sus estudios de licenciatura, además de estar en condiciones de insertarse en el mercado laboral (para una discusión más amplia sobre este rango de edad ver Doquier, Lowell y Marfouk 2008; Lozano y Gandini, 2010). Como estrategia analítica hemos dividido a la población de 25 años y más en tres grandes grupos, según su lugar de nacimiento, los que sistemáticamente compararemos entre sí: a) población que nació en Estados Unidos, a la que llamaremos ***población nativa***; b) población migrante que nació en regiones distintas a América Latina y el Caribe (ALC), que llamaremos ***migrantes de otras regiones***; y c) población migrante de nacidos en ALC, que denominaremos ***migrantes de ALC***. Otro recurso analítico empleado, a fin de fortalecer el análisis de la población calificada, es su comparación con la población no calificada. Al respecto, en este trabajo se considera a la población calificada como aquella compuesta por individuos con título o diploma de licenciatura, maestría o doctorado, y la no calificada, con niveles de escolaridad menores.

La estrategia metodológica a emplear consiste en comparar las características generales de la inserción laboral de estos migrantes antes y después de la crisis de 2007-08, de tal suerte que esa comparación dé cuenta de los cambios pre y post crisis en su situación laboral. Para el análisis de la situación social y laboral de los migrantes calificados pre y post crisis, hemos considerado el período que va de 2006 a 2012. En este lapso de seis años, ubicamos al período pre crisis al que va de 2006 a 2009. Diversos indicadores sociodemográficos, económicos y laborales, dan cuenta que 2009 es el año que expresó con más claridad las condiciones de crisis en que se vio envuelta la economía y la sociedad de Estados Unidos. En tal sentido, el período 2009-2012, teóricamente estaría reflejando una situación post crisis, no necesariamente de recuperación o de "salida" de la crisis. Simplemente hemos tomado como referencia estos dos períodos, y documentar si existe una situación distinta en la dinámica de la migración calificada en Estados Unidos y en la dinámica de la inserción laboral de los migrantes originarios de ALC. Si bien el objetivo de este trabajo es evaluar el impacto de la crisis económica global, y por ello asumimos la periodización enunciada, conviene aclarar que muchas de las interpretaciones no tienen que ver necesariamente con la coyuntura de la crisis. Más bien algunas de ellas, como lo iremos viendo a lo largo del trabajo, son cambios de carácter estructural, de más largo aliento, cuyo comportamiento no necesariamente tiene que ser interpretado como producto de la crisis, sino más bien, cambios que se aceleran o profundizan con la crisis. La fuente de información empleada es la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012. Seleccionamos esta base de datos en virtud de que contiene una batería muy importante de variables laborales, que era necesario tomar en cuenta en el análisis de la inserción laboral de los migrantes calificados de ALC en Estados Unidos.

El trabajo se compone de las siguientes partes: después de esta introducción, dedica un segundo apartado al examen de la migración a Estados Unidos pre y post crisis, en donde se establece el perfil sociodemográfico de los migrantes calificados de ALC antes y después de la crisis. El tercer apartado examina las tendencias laborales de la población de migrantes calificados de ALC. El cuarto presenta el análisis de la segregación ocupacional y diferenciación salarial, a partir del índice de segregación. Termina con un aparato de conclusiones y recomendaciones.

II. LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS PRE Y POST CRISIS

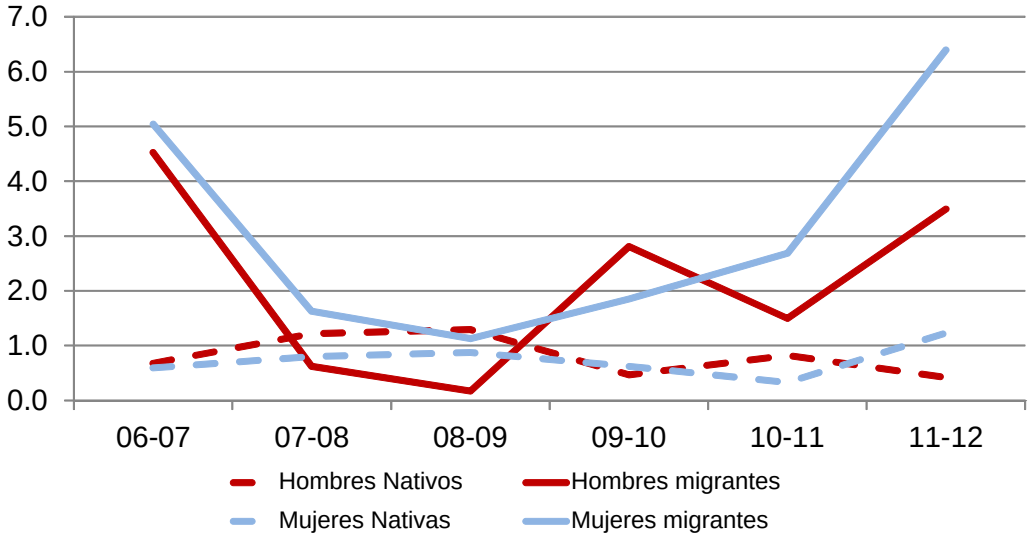
1. Dinámica de la población nativa versus población migrante, 2006-2012

Uno de los efectos esperados de la crisis económico/financiera en la dinámica de la población de Estados Unidos, es la disminución del flujo de migrantes en ese país. Con la contracción de la demanda de empleos, la desinversión, el aumento en las tasas de desempleo en ciertas ramas económicas, era previsible no sólo una diminución del flujo de migrantes, sino incluso un retorno de esta población hacia sus lugares de origen (Skeldon, 2010). De hecho con la crisis, aunada a la política de deportaciones y de contención en la frontera norte, las poblaciones de México y Centroamérica disminuyeron claramente su ritmo de crecimiento –lo que no significó una disminución absoluta de estas poblaciones (Papademetriou y Terrazas 2009; Passel y Cohen 2011). Aunque se presentaron estos casos de desaceleración e incluso de retorno en ciertos grupos de migrantes, en general se coincide que la crisis económica global no afectó el "stock" de migrantes en los países receptores, aunque si afectó al flujo de nuevos migrantes, particularmente al de migrantes no documentados (Castles y Miller 2010).

Veamos lo que aconteció con la población de 25 años y más de Estados Unidos, según la condición de nativos y migrantes, entre 2006 y 2012. Un primer dato es que la población total de Estados Unidos en este rango de edad creció 6.6%, al pasar de 191.9 millones a 204.6 millones. El porcentaje de crecimiento de la población nativa fue de 4.8, mientras que el de la población migrante fue de 17.0 entre esos seis años (ver Cuadro 1). El crecimiento de la población nativa obedeció básicamente a la incorporación de personas nacidas en Estados Unidos al grupo de 25 años y más, que en 2006 tenían 19 o más años. En cambio, el crecimiento del "stock" de población migrante responde tanto a la incorporación de personas llegadas del extranjero, como a la incorporación de migrantes que ya vivían en Estados Unidos, que en el año 2006 tenía 19 o más años de edad.

Ahora bien, la población migrantes de 25 años y más, no sólo no dejó de crecer en el período pre crisis, sino que lo hizo a un ritmo significativamente mayor en el período post crisis. Aunque como lo señalamos más arriba, el "stock" de población migrante en Estados Unidos nunca disminuyó en términos absolutos entre 2006 y 2012, si presentó una clara desaceleración en su ritmo de crecimiento anual entre 2006 y 2009 (6.7%), logrando recuperarse en el período 2009-2012 (9.7%). Este comportamiento pidiera estar reflejando el efecto de la crisis económica en la dinámica de la migración hacia Estados Unidos. En la Gráfica 1 se advierte un descenso en la población migrante, tanto en hombres como en mujeres, entre el período 2006-2007 y 2008-2009. Después de tocar fondo en el período 2008-2009, a partir del período 2009-2010 se advierte una franca recuperación, constante en el caso de las mujeres, y un poco más errática, pero también con una tendencia ascendente en el caso de los hombres.

GRÁFICA 1
Crecimiento anual de la población nativa y migrante en Estados Unidos por sexo, 2006-2012
(crecimiento porcentual anual)
(



Fuente: Elaboración de los autores con base en *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center

2. Dinámica de la migración calificada y no calificada, 2006-2012

Al dividir a la población migrante de 25 años y más según su nivel de escolaridad, se observa que mientras la población no calificada creció 14.9% entre 2006 y 2012, la de migrantes calificados lo hizo en 22.4% (Cuadro 1). Esta tendencia de mayor intensidad en el crecimiento de la población calificada, la hemos observado en otros estudios (Lozano y Gandini 2010) y constituye una de los resultados centrales de este trabajo que vale la pena comentar. En realidad se trata de una tendencia que va más allá de los efectos de la crisis, pues refleja la selectividad positiva del mercado laboral norteamericano respecto a la población migrante de mayor escolaridad. Al respecto cabe destacar el aporte de las mujeres al crecimiento de la población calificada, aunque el proceso de feminización que se observa en la población migrante en general, parece tener mayor incidencia en la población calificada.

En el Cuadro 1 se observa que mientras las migrantes calificadas crecieron 26.7% entre 2006 y 2012, las no calificadas lo hicieron en 17.7%. Este importante crecimiento de las migrantes calificadas, las ubicó en 2012 (en términos absolutos) por arriba del grupo de hombres calificados, lo que confirma el proceso de feminización de la migración calificada, al menos en el caso de Estados Unidos.

El comportamiento en las tasas crecimiento anual de la población calificada y no calificada por sexo, se aprecia en la Gráfica 2. Pese a que las pautas comentadas anteriormente dan cuenta de un crecimiento constante y ascendente de ambos grupos, el comportamiento es más errático cuando se consideran las tasas de crecimiento anual. Así vemos que la caída en el crecimiento anual de ambas poblaciones, tanto para el caso de hombres como de mujeres, entre los períodos 2006-2007 y 2008-2009, podría interpretarse como un claro impacto de la crisis económica/financiera. Sin embargo, las tasas de crecimiento anual en el período post crisis son mucho más

erráticas, con fuertes altibajos, con una caída en el período 2010-2011 (en el caso de la población calificada) y una recuperación muy significativa en el período 2011-2012.

CUADRO 1

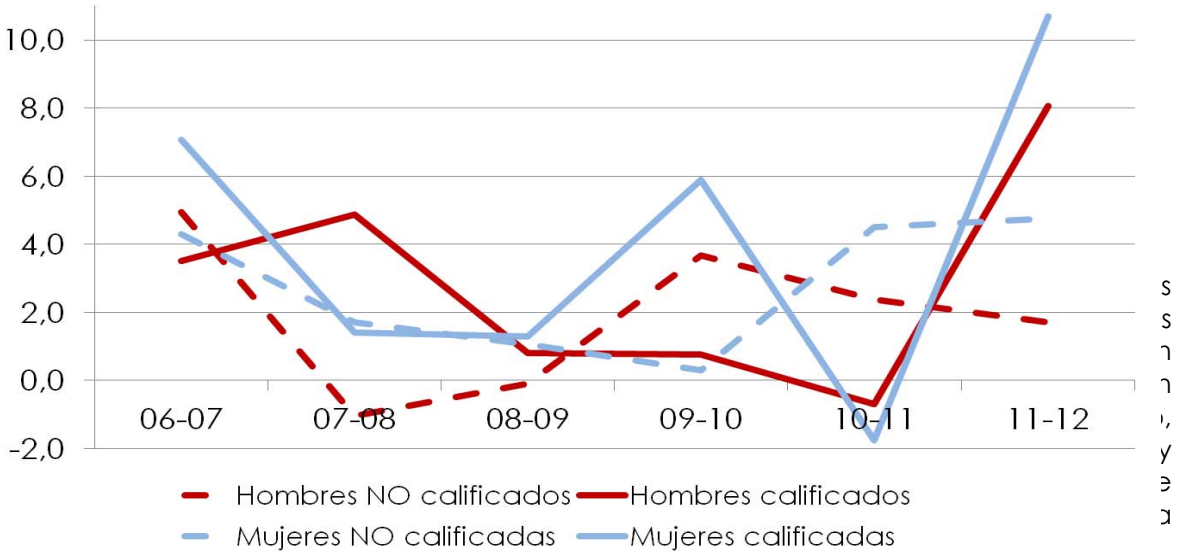
Población de 25 años y más lugar de nacimiento, nivel de calificiación y región de origen

(Población en miles y crecimiento procentual por periodo)

	2006	2009	2012	2006-09	2009-12	2006-12
Población Total	191,884	198,285	204,579	3.3	3.2	6.6
Nativos	162,678	167,133	170,418	2.7	2.0	4.8
Hombres	77,641	80,144	81,516	3.2	1.7	5.0
Mujeres	85,038	86,989	88,902	2.3	2.2	4.5
Migrantes	29,206	31,152	34,162	6.7	9.7	17.0
Hombres	14,614	15,374	16,604	5.2	8.0	13.6
Mujeres	14,592	15,777	17,558	8.1	11.3	20.3
No calificados	138,164	139,711	141,289	1.1	1.1	2.3
Nativos	117,081	117,470	117,070	0.3	-0.3	0.0
Hombres	54,872	55,970	55,649	2.0	-0.6	1.4
Mujeres	62,209	61,501	61,421	-1.1	-0.1	-1.3
Migrantes	21,083	22,241	24,219	5.5	8.9	14.9
Hombres	10,451	10,843	11,704	3.7	7.9	12.0
Mujeres	10,632	11,398	12,515	7.2	9.8	17.7
Calificados	53,720	58,574	63,291	9.0	8.1	17.8
Nativos	45,597	49,663	53,348	8.9	7.4	17.0
Hombres	22,768	24,174	25,866	6.2	7.0	13.6
Mujeres	22,829	25,489	27,481	11.7	7.8	20.4
Migrantes	8,123	8,911	9,943	9.7	11.6	22.4
Hombres	4,141	4,532	4,900	9.4	8.1	18.3
Mujeres	3,981	4,379	5,043	10.0	15.2	26.7
Migrantes no calificados	21,083	22,241	24,219	5.5	8.9	14.9
Migrantes de ALC	13,443	14,556	15,662	8.3	7.6	16.5
México	7,872	8,864	9,291	12.6	4.8	18.0
Centroamérica	2,045	1,948	2,273	-4.8	16.7	11.2
Caribe	2,293	2,411	2,685	5.1	11.4	17.1
Región Andina	899	935	1,069	4.0	14.4	19.0
Suramérica	333	399	344	19.6	-13.8	3.1
Migrantes otras regiones	7,641	7,684	8,557	0.6	11.4	12.0
Europa, Canadá y Oceani	3,296	2,885	2,902	-12.5	0.6	-12.0
Asia	3,889	4,079	4,885	4.9	19.7	25.6
Africa	455	720	770	58.2	6.9	69.2
Migrantes calificados	8,123	8,911	9,943	9.7	11.6	22.4
Migrantes de ALC	1,821	1,992	2,314	9.4	16.2	27.1
México	440	546	593	24.2	8.6	34.9
Centroamérica	222	226	272	1.8	20.4	22.6
Caribe	600	674	778	12.4	15.5	29.7
Región Andina	370	333	434	-9.9	30.4	17.4
Suramérica	190	213	236	12.0	11.2	24.5
Migrantes otras regiones	6,301	6,919	7,628	9.8	10.3	21.1
Europa, Canadá y Oceani	1,878	1,869	2,092	-0.5	11.9	11.4
Asia	3,999	4,604	4,939	15.1	7.3	23.5
Africa	424	446	598	5.1	34.0	40.9

Fuente: Elaboración de los autores con base en *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center

GRÁFICA 2
Crecimiento anual de la población migrante en Estados Unidos por nivel de calificación, 2006-2012
(crecimiento porcentual anual)



Fuente: Elaboración de los autores con base en Curren Population Survey (CPS) 206-2012. IPUMS; Minesota Population Center

3. Dinámica de la migración calificada por regiones

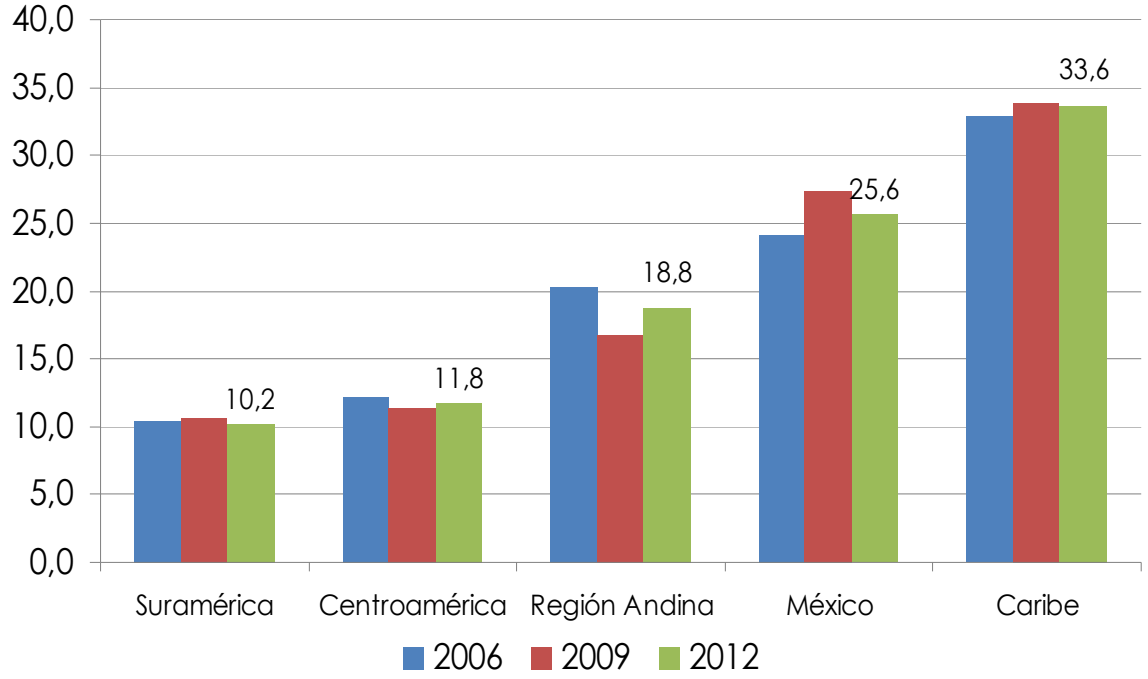
En esta sección se analiza la dinámica de la migración calificada en Estados Unidos y se identifican algunas tendencias relacionadas con el origen territorial de estos migrantes a nivel de grandes regiones, con la estructura por edades de la población nativa y migrante – orientada hacia un proceso generalizado de envejecimiento con diferentes ritmos e intensidades. Se analiza también la distribución por nivel educativo, diferenciando entre nativos, migrantes de otras regiones y migrantes de América Latina y el Caribe (ALC). Finalmente, se interpretan los cambios que está observando el lugar de formación educativa de los migrantes, que en el caso de ALC, expresa una tendencia hacia un mayor proceso de formación en Estados Unidos.

De los casi diez millones de migrantes calificados en Estados Unidos en el año 2012, la mitad de estos corresponde a migrantes de Asia, 23% de América Latina y el Caribe, 21% de Europa y 6% de África. Esta estructura no tuvo variaciones importantes entre 2006 y 2012. Al interior de ALC, en el año 2012 los migrantes calificados de la subregión Caribe alcanzaron alrededor de una tercera parte de los migrantes de toda la región, seguidos por los migrantes de México con el 26% del total, los de la región Andina con 19%, Centroamérica con 12% y Suramérica con el 10% de los migrantes calificados de la región de ALC (Gráfica 3).

Entre 2006 y 2012 la población de migrantes no calificados creció 14.9% y la de calificados 22.4%. Al analizar este mismo crecimiento pero exclusivamente para los migrantes de ALC, se observa que la diferencia es todavía mayor, pues los migrantes no calificados crecieron en 16.5%, y los calificados en 27.1% entre esos mismos años (Cuadro1). Al interior de ALC, México fue el país que presentó el crecimiento más importante entre 2006 y 2012, al pasar de 440 mil a 593 mil migrantes calificados, lo que

significó un incremento de 35% en esos seis años. Los migrantes calificados de la subregión del Caribe crecieron en 30%, seguidos por los suramericanos (24.5%), los centroamericanos (22.6%) y los andinos con un 17.4%.

GRÁFICA 3
Migrantes calificados de América Latina y el Caribe en Estados Unidos por sub región de origen, 2006, 2009 y 2012
(distribución porcentual)



a) Recomposición de la estructura por edades de la población nativa y migrante

En la actualidad, el contexto demográfico en las sociedades de destino de la migración internacional (particularmente Europa y Estados Unidos) se sitúa en una fase mucho más avanzada de su transición demográfica, caracterizada por el envejecimiento de la población. En este proceso evolutivo, se advierte que la migración internacional contribuye a llenar el vacío de población en edades activas, que es generado por el envejecimiento de la población en los países desarrollados.

En el caso específico de Estados Unidos, aunque se sostiene que la inmigración y su descendencia cubre los espacios que deja su proceso de envejecimiento (CEPAL, 2011:266-281), los hallazgos de este estudio muestran que la tendencia hacia el envejecimiento no es exclusiva de la población americana, en tanto, los migrantes residentes en Estados Unidos, aunque en menor intensidad, registran también un proceso de envejecimiento, que sin embargo es diferente en su magnitud, ritmo e intensidad. No obstante que al interior de este proceso, sí se advierte cierta complementariedad en la estructura por edades de la población nativa y migrante de ALC y otras regiones, en tanto los nativos de Estados Unidos registran menores porcentajes de personas en edades productivas en relación con la población migrante de otras regiones, y particularmente de los migrantes de ALC.

En el Cuadro 2 se aprecian las diferencias en la estructura por edades de estas poblaciones entre 2006-2012. En el caso de la población nativa observamos que en el período de referencia, el porcentaje de personas entre 25 y 49 años disminuyó su

participación relativa, pasando de 57.3% a 53.2%, cuando por el contrario, el porcentaje de individuos de 50 y más años se incrementó de 42.7% a 46.8%.

CUADRO 2
Grupos de edad de la población calificada en Estados Unidos de 25 años y más según región de origen, 2006-2012
(Porcentajes)

Grupo de edad	Año								
	2006			2009			2012		
	Nativos (EU)	Migrantes		Nativos (EU)	Migrantes		Nativos (EU)	Migrantes	
		Otras regiones	ALC		Otras regiones	ALC		Otras regiones	ALC
25-49	57.3	66.9	70.8	55.2	65.1	66.0	53.2	63.0	65.4
50+	42.7	33.1	29.2	44.8	34.9	34.0	46.8	37.0	34.6

JMS, Minesota Population Center.

En tal sentido, la población migrante de otras regiones y de ALC se encuentra mayoritariamente en edades jóvenes, productivas y reproductivas. En el primer caso, si bien los migrantes de 25 a 49 años originarios de otras regiones disminuyeron su participación porcentual entre 2006 (66.9%) y 2012 (63.0%), continúan registrando porcentajes por encima de los estimados en la población nativa. Mientras que los migrantes de ALC se ubican como el grupo poblacional con proporciones más altas de personas en edades jóvenes, con 70.8% en 2006 y 65.4% en 2012.

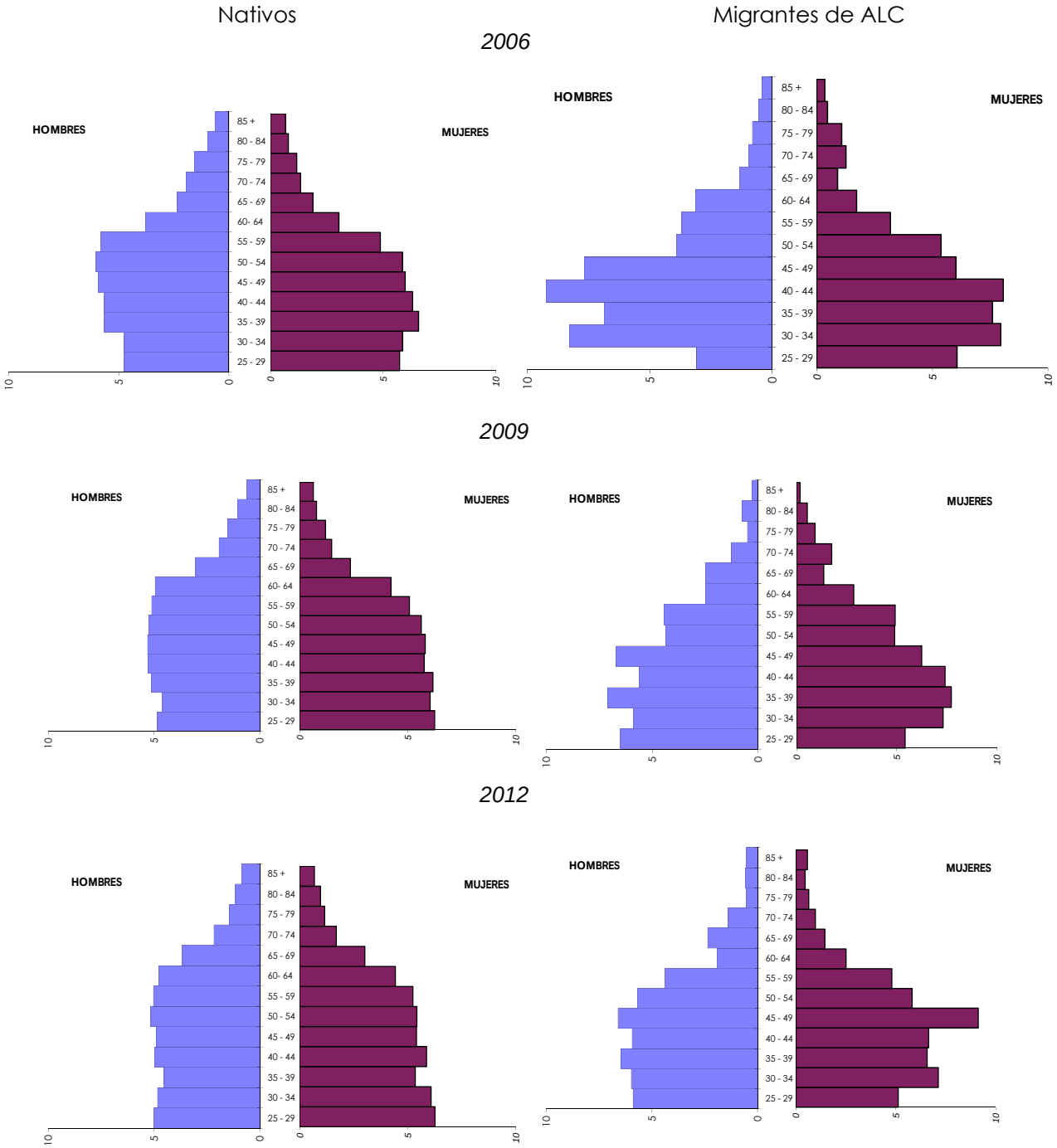
La desagregación por grupos quinquenales expone con mayor claridad los cambios en la estructura etárea de la población nativa y migrante en Estados Unidos, con tendencias que al final del período analizado, permiten inferir que la presencia de los migrantes complementa la estructura de población en edades activas, disminuida en la sociedad estadounidense como consecuencia de su avanzada transición demográfica. Sin embargo, en un mismo sentido advierte que los migrantes registran también un proceso de envejecimiento, aunque en una intensidad menor (ver gráfica 4).

En esta gráfica se observa que en 2006, los migrantes de ALC registraron acentuadas diferencias en la distribución por grupos quinquenales respecto de la población nativa, particularmente en lo concerniente al grupo de hombres y mujeres de 30 a 49 años, es decir, en las edades de mayor actividad productiva y reproductiva, donde los migrantes de ALC presentan una alta representación. No obstante este patrón, en 2009, los migrantes de ALC presentaron una notable disminución en los grupos 30 a 34 y 40 a 44 años, así como un ligero aumento en el porcentaje de individuos en edades de 55 a 74 años. Si bien, la población nativa registró un comportamiento semejante, se advierte que la disminución porcentual de población en edades de 30 a 49 años fue menos pronunciada, aunque el ensanchamiento de su población en edades de 60 a 64 y 65 a 69 años fue mayor. Por último, en 2012, la estructura por edad y sexo de los migrantes de ALC no presentó cambios significativos respecto a 2009, salvo en el grupo de mujeres de 45 y 49 años, que tuvo presentó un fuete crecimiento entre esos dos años.

Finalmente, la edad promedio de esta población muestra que los nativos y migrantes de ALC y otras regiones avanzan hacia un generalizado proceso de envejecimiento, que sin duda, parece ser más intenso entre los hombres y mujeres estadounidenses. En tal sentido, la estructura por edades de la población calificada en Estados Unidos pone de

relieve que los hombres y mujeres de ALC representan el sector más joven, con una edad promedio de 45.7 y 45.4 años, respectivamente (ver Cuadro 3).

GRÁFICA 4
Estructura por grupos quinquenales de la población calificada nativa y migrante de América Latina y el Caribe, de 25 años y más residente en Estados Unidos, 2006, 2009 y 2012
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración de los autores con base en Current Population Survey (CPS) 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center

CUADRO 3
Edad de la población calificada residente en Estados Unidos de 25 años y más, por región de origen y sexo, 2006-2012

(Promedio de edad) Sexo y región de origen	Año		
	2006	2009	2012
Población total	47.2	47.8	48.4
Hombres	48.3	48.8	49.4
Nativos	48.8	49.4	50.0
Migrantes de otras regiones	45.7	46.4	47.2
Migrantes de ALC	45.1	45.2	45.7
Mujeres	46.2	46.7	47.4
Nativos	46.6	47.1	47.7
Migrantes de otras regiones	44.2	44.7	45.7
Migrantes de ALC	43.8	45.2	45.4

Fuente: Elaboración de los autores con base en *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center.

En términos generales, aunque no es posible advertir que la distribución por edades de los migrantes calificados en Estados Unidos experimentó fuertes cambios durante el período post crisis económica estadounidense, si puede decirse que con la recesión de 2008 se acentuaron los cambios estructurales que se han venido configurando en los últimos años, en la medida en que los procesos de envejecimiento, si bien no pueden explicarse a razón de factores coyunturales, es posible que la recomposición en la estructura etárea de los migrantes de origen de ALC y de otras regiones se relacione con los diversos y muy variados reacomodos que ha venido experimentando la dinámica de los flujos migratorios internacionales.

b) Cambios por nivel educativo de la población calificada en Estados Unidos

En un trabajo previo sobre la migración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe se señala que en las últimas décadas, las grandes tendencias que caracterizan la migración de recursos humanos a nivel global son: i) un crecimiento sin precedentes de la migración calificada, 2) un ritmo de crecimiento por encima de la migración de media y baja calificación y 3) una creciente participación de las mujeres en el flujo de migrantes calificados (Lozano y Gandini, 2010).

Los hallazgos empíricos del presente estudio –en un contexto de crisis económica y laboral– muestran que el crecimiento de la población migrante calificada además de sostenerse, es mayor al observado por la población no calificada, particularmente en el caso de las mujeres. Este proceso de transformación ha respondido tanto al incremento en el nivel de escolaridad de la población en los países en desarrollo, como a la mayor selectividad de individuos con elevado nivel de calificación y la creciente demanda de dicho recursos en los países desarrollados.

En el período 2006-2012, no registró cambios significativos la distribución por nivel de escolaridad de la población total calificada, pues en los tres años de referencia se observa que aproximadamente 65% de esta población contaba con estudios de licenciatura, 25% con maestría y 10% con doctorado (ver Cuadro 4).

CUADRO 4
Población calificada residente en Estados Unidos, de 25 años y más, por sexo y nivel educativo, según región de origen, 2006-2012
(Distribución porcentual) 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center.

Nivel educativo	Año											
	2006				2009				2012			
	Nativos (EU)	Migrantes		Total	Nativos (EU)	Migrantes		Total	Nativos (EU)	Migrantes		Total
		Otras regiones	ALC			Otras regiones	ALC			Otras regiones	ALC	
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Licenciatura	66.0	59.5	71.1	65.4	64.6	59.1	72.1	64.3	64.6	58.8	70.5	64.1
Posgrado	34.0	40.5	28.9	34.6	35.4	40.9	27.9	35.7	35.4	41.2	29.5	35.9
Maestría	24.3	25.8	18.0	24.3	26.0	26.9	17.5	25.8	25.9	28.1	21.2	26.0
Doctorado	9.6	14.7	11.0	10.3	9.4	14.0	10.4	9.9	9.5	13.1	8.3	9.9
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Licenciatura	64.7	53.3	68.0	63.5	64.1	54.4	69.6	63.1	64.2	53.9	69.6	63.1
Posgrado	35.3	46.7	32.0	36.5	35.9	45.6	30.4	36.9	35.8	46.1	30.4	36.9
Maestría	22.6	27.8	18.6	23.1	24.1	28.2	19.3	24.4	23.4	29.8	20.2	24.0
Doctorado	12.7	18.9	13.4	13.5	11.9	17.4	11.1	12.5	12.5	16.2	10.2	12.9
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Licenciatura	67.3	66.1	74.2	67.4	65.2	64.2	74.4	65.4	64.9	63.6	71.2	65.0
Posgrado	32.7	33.9	25.8	32.6	34.8	35.8	25.6	34.6	35.1	36.4	28.8	35.0
Maestría	26.1	23.8	17.3	25.5	27.8	25.4	15.9	27.2	28.3	26.4	22.2	27.9
Doctorado	6.6	10.2	8.5	7.1	7.0	10.4	9.7	7.4	6.7	10.0	6.5	7.1
Diferencia entre hombres y mujeres con posgrado	2.6	12.8	6.2	3.9	1.1	9.7	4.8	2.3	0.8	9.7	1.6	1.9

Fuente: Elaboración de los autores con base en *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center.

En el mismo Cuadro 4 se advierte que los migrantes de otras regiones registran un mayor porcentaje de individuos con estudios de maestría y doctorado, en comparación con la población nativa y de ALC. De tal manera que en el período 2006-2012, el grupo de migrantes de otras regiones con estudios de posgrado pasó de 40.5% a 41.2%. Destaca también que el porcentaje de población nativa con maestría y doctorado es sensiblemente menor al calculado para los migrantes de otras regiones. Entre 2006 y 2012, la participación de estadounidenses con estudios de posgrado pasó de 34.0% a 35.4%, aunque el porcentaje de nativos con grado de doctor se encuentra muy por debajo de los migrantes originarios de otras regiones.

En cuanto a la población total calificada residente en Estados Unidos se aprecia que los migrantes de ALC registraron la menor proporción de individuos con estudios de posgrado. En este caso, se observó un particular incremento de los que tienen grado de maestría y una ligera disminución de los que cuentan con nivel de doctorado. No obstante, entre 2006 y 2009, la diferencia porcentual entre población nativa y migrantes de ALC con estudios de maestría disminuyó de 6.4% a 4.7%, mientras que el porcentaje de doctores nativos fue en tan sólo 1.2% superior al registrado por los originarios de ALC en 2012 (ver Cuadro 4). En suma, esta distribución, corresponde con las tendencias sobre la cada vez mayor selectividad de individuos con elevado nivel de calificación.

Finalmente, las tendencias sobre el sostenido crecimiento de la migración calificada y su composición hacia la cada vez mayor presencia de mujeres con altos niveles de escolaridad, incluso en tiempos de crisis, se ha venido vinculando con la implementación de políticas migratorias selectivas que restringen la migración de baja calificación y promueven la movilidad de recursos humanos calificados. No obstante, en el corto plazo habría que dar seguimiento al análisis de estos patrones, considerando que los gobiernos de los países de destino están promoviendo cambios en sus políticas para ajustarse a la actual situación económica, poniendo particular énfasis en el proteccionismo de los trabajadores nativos altamente calificados (Cerna, 2010, p. 23-25).

c) Cambios en el lugar de formación de los migrantes calificados de ALC

La definición del país o lugar de formación profesional y sus implicaciones en la noción de pérdida de recursos humanos calificados, se fundamenta tanto en la ausencia de personal con altos niveles de escolaridad, como en las pérdidas económicas para los países de origen, considerando que éstos habrían invertido en la formación de dichos recursos humanos, particularmente cuando se trata de sistemas de educación pública (Lozano y Gandini 2010).

Si bien, la definición del lugar de formación y las implicaciones para el país de origen no resulta un asunto de sencilla resolución, es preciso determinar en qué medida la población migrante calificada en Estados Unidos ha llevado a cabo sus estudios profesionales en sus países de origen o en los de destino. Lozano y Gandini (2010) identificaron que en el período 2005-2007, alrededor de 46% de los nacidos en ALC con residencia en Estados Unidos obtuvo su formación profesional en sus países de origen, en otras palabras, se encontró que poco más de la mitad ha estudiado en el país de destino.[1]

Ahora bien, con una base de datos distinta como lo es la *Current Population Survey (CPS)*, se estima que en el período 2006-2012, alrededor de 60% de los migrantes de otras regiones estudió en su país de origen, mientras que en los migrantes de ALC dicho porcentaje pasó de 56.2 a 51.9, es decir, entre éstos últimos se observa una tendencia mayor a realizar los estudios universitarios en el país de destino, en este caso, Estados Unidos. En tal sentido, la distribución tanto en migrantes de otras regiones como de ALC muestra un patrón inverso, pues mientras los primeros registran un ligero incremento en cuanto a la formación en los países de origen, los de ALC tienden a incrementar la participación porcentual de los que se están formando en Estados Unidos (ver Cuadro 5). La distribución por sexo no difiere en gran medida de las tendencias señaladas anteriormente, en tanto, los hombres y mujeres migrantes de otras regiones tienden a formarse en mayor medida en sus países de origen, mientras que la población masculina y femenina de origen de ALC está aumentando su nivel de formación en Estados Unidos, particularmente en los niveles de maestría y doctorado (ver Cuadro 5).

.[1] Estimaciones elaboradas por los autores con base en la *American Community Survey, (ACS)* 2005-2007.

CUADRO 5
Migrantes calificados residentes en Estados Unidos, de 25 años y más, por sexo, según región de origen y país donde realizó sus estudios universitarios, 2006-2012
(Distribución porcentual)

Nivel educativo / Lugar de formación	Año											
	2006				2009				2012			
	Otras regiones		ALC		Otras regiones		ALC		Otras regiones		ALC	
	EU	Origen	EU	Origen	EU	Origen	EU	Origen	EU	Origen	EU	Origen
Población total	40.9	59.1	43.8	56.2	39.1	60.9	49.3	50.7	38.6	61.4	48.1	51.9
Hombres	40.4	59.6	41.7	58.3	39.4	60.6	50.5	49.5	37.3	62.7	48.3	51.7
Mujeres	41.4	58.6	46.0	54.0	38.8	61.2	48.1	51.9	40.0	60.0	47.9	52.1

Fuente: Elaboración de los autores con base en *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center.

III. TENDENCIAS LABORALES DE LA POBLACIÓN DE MIGRANTES CALIFICADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN ESTADOS UNIDOS

Las secciones previas permitieron conocer los patrones poblacionales más recientes de la población calificada residente en Estados Unidos en un período breve, pero signado por un episodio de crisis. Además, esta revisión diacrónica se conjugó con un análisis en perspectiva comparada: en relación a la población nativa y con respecto a la población migrante con menores niveles de calificación. Adicionalmente, se pudo apreciar el comportamiento particular de la población migrante de América Latina y el Caribe con respecto a aquélla con origen en otras regiones del mundo. En esta sección y en la siguiente, se dedica atención específicamente a la población calificada (definida en este trabajo como aquella que tiene niveles educativos de licenciatura o más) y a su desempeño en el mercado de trabajo estadounidense pre y post crisis.

Una primera exploración acerca del impacto de la crisis en el mercado laboral la suministra el análisis de las tasas de actividad y de desempleo. Las mismas exhiben el comportamiento entre 2006 y 2012 para la población migrante y la población nativa por género.

1. Tasas de actividad 2006-2012

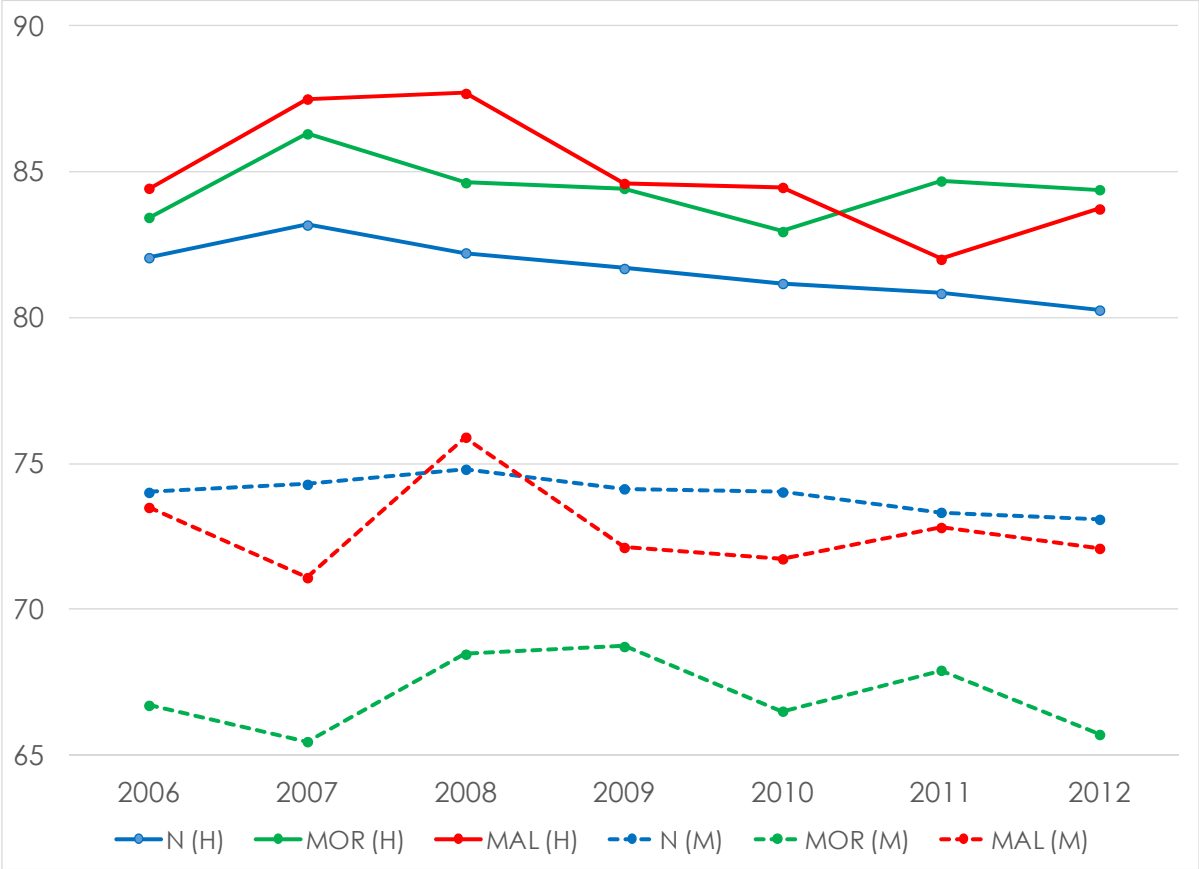
En 2012, las tasas de actividad no han experimentado una variación elevada respecto de 2006 (véase Gráfica 5). En general, al comparar el comportamiento del período 2006-2012 las tasas de participación permanecen en niveles similares, con una leve tendencia a su disminución. A excepción de los hombres migrantes de otras regiones, los demás grupos presentan en 2012 niveles de participación menores que en 2006, aunque las diferencias fluctúan entre 0.7 y 1.8 puntos porcentuales.

El examen de las tasas de actividad económica muestra comportamientos diferentes entre la población calificada migrante y la nativa, masculina y femenina. Una observación al comienzo y final del período da cuenta que quienes menos cambios experimentaron son los migrantes hombres y, por el contrario, son los nativos quienes en mayor medida disminuyen su nivel de participación laboral.

Los niveles de actividad de los migrantes permanecen siempre por encima del nivel de los nativos, como reflejo de la mayor selectividad que opera, incluso en esta población de por sí selecta en términos educativos. Sin embargo, ese patrón no se cumple en el caso de las mujeres migrantes en donde, a excepción del año 2008, los niveles de participación son siempre mayores para las nativas. Las tasas de las migrantes

latinoamericanas y caribeñas se encuentran en valores muy cercanos a los de ellas, mientras que los de las mujeres originarias de otras regiones son considerablemente inferiores. Este claro patrón diferencial de género sugiere que opera otro tipo de selección en las mujeres calificadas y que están menos dispuestas a participar en el mercado de trabajo, que sus pares hombres. En otras palabras, el comportamiento diferencial por género en el mercado laboral no excepta a aquellas mujeres migrantes con los mayores niveles educativos.

GRÁFICA 5
Tasa de actividad de la población residente en Estados Unidos, de 25 años y más ás, con nivel de licenciatura o más, por región de origen y sexo, según año calendario, 2006-2012
(Tasas en porcentaje)



Fuente: Elaboración de los autores con base en *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center

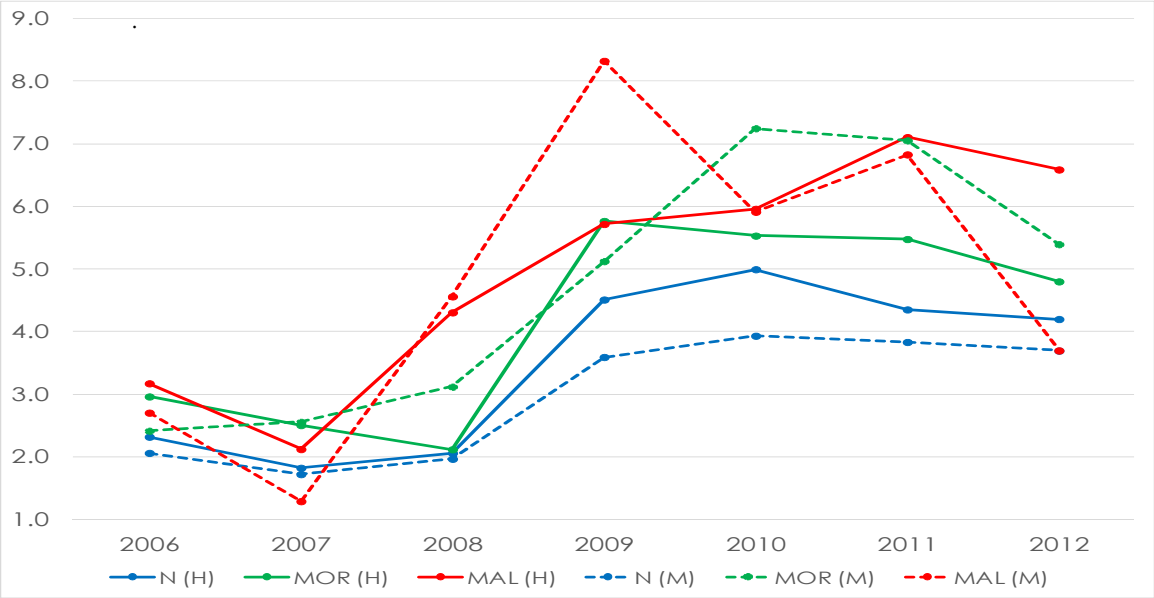
2. Tasas de desempleo 2006-2012

Una situación distinta es la que se aprecia en el caso del desempleo, que exhibe un incremento sustantivo durante el período, tanto para nativos como para migrantes (véase Gráfica 6). El examen de las tasas de desocupación evidencia con gran claridad el impacto que ha tenido la crisis, reflejado en la dificultad generalizada para encontrar o mantener un trabajo. El incremento de la desocupación comienza a evidenciarse a partir de 2008 y presenta una tendencia notablemente creciente hasta 2010 e incluso hasta 2011 en la población migrante masculina de ALC.

El año 2012 muestra un descenso en las tasas de desocupación, lo que podría interpretarse como un incipiente síntoma de recuperación. Sin embargo, aunque la tendencia general es que al finalizar el período de observación se aprecia una posible mejora, las condiciones aún están lejos de recobrar los niveles de desempleo previos a la crisis.

La población calificada de migrantes, y en particular la femenina, ha sido la más afectada. Los niveles de desempleo de la fuerza de trabajo masculina presentan importantes aumentos en su conjunto, conservando el patrón de tasas más altas en los hombres migrantes respecto a sus pares nativos. No obstante, mientras en 2006 las diferencias en las tasas de desempleo eran pequeñas entre ellos, en 2012 los migrantes de ALC exhibieron tasas 57% mayores que los nativos. Por su parte, a diferencia de lo acontecido con las mujeres estadounidenses, que presentaron las tasas más bajas durante el período –a pesar de su incremento–, en las mujeres extranjeras han repercutido las mayores dificultades en el mercado laboral. Las tasas de desempleo de las mujeres migrantes de otras regiones en 2012 son más del doble de las que tenían en 2006. Las mujeres latinoamericanas y caribeñas muestran una drástica disminución del desempleo en 2012 –por lo que no es posible saber si se mantendrán en esos niveles– pero hasta 2011, sus tasas de desocupación eran 150% mayores que las que ostentaban en 2006.

GRÁFICA 6
Tasa de desempleo de la población residente en Estados Unidos, de 25 años y más, con nivel de licenciatura o más, por región de origen y sexo, según año calendario, 2006-2012
(Tasas en porcentaje)



Fuente: Elaboración de los autores con base en *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center

3. Recuperación o acentuación de tendencias estructurales?

El análisis de las tasas de participación laboral y de desempleo suministra unos primeros resultados sobre la situación de la población calificada residente en Estados Unidos. A pesar de que los migrantes calificados constituyen una población selecta –no sólo en términos educativos, sino también respecto a otro tipo de capitales– su comportamiento en el mercado de trabajo es distinto al de la población nativa y

mantiene diferenciales de género, similares a los documentados en la población en general.

Un conjunto de trabajos se han interesado en documentar el efecto que ha tenido la crisis económica de Estados Unidos en la población migrante en general encontrando que ha sido una población particularmente afectada en términos las posibilidades de empleo y de las condiciones del mismo (Orrenius y Zavodny, 2009; Skeldon, 2010; Duncan y Waldorf, 2010; Castles y Vezzoli, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009; Green y Winters, 2009). El análisis aquí presentado permite concluir que los migrantes con mayores niveles educativos no han estado exentos de los efectos de la situación económica y sus repercusiones en el aumento del desempleo, en mayor medida que la población nativa. A pesar de que los efectos han sido más evidentes en la población migrante con bajos niveles educativos, algunos estudios han sugerido que aunque la educación otorga mayores oportunidades para la inserción en el mercado de trabajo, no exime por completo del impacto que la crisis puede tener (Brădățan, 2012a, 2012b).

Los niveles de desempleo de los migrantes calificados comienzan y terminan el período por encima de los niveles de los nativos, aunque la brecha tiende a ensancharse, con particularidades por género y región de origen. De manera que estas tendencias ponen de manifiesto que si bien es posible identificar efectos coyunturales concretos en el mercado laboral tras la crisis, esta coyuntura exacerba la existencia de patrones más persistentes (Terrazas en CEPAL, 2011). La crisis agudiza las tendencias estructurales, y lo hace doblemente en el caso de las mujeres migrantes calificadas.

IV. SEGREGACIÓN OCUPACIONAL Y DIFERENCIACIÓN SALARIAL: UNA EXPLORACIÓN PRE Y POST CRISIS

Dos formas de aproximación a las desigualdades manifiestas en el mercado de trabajo estadounidense de la población migrante y la nativa es a través del análisis de la segregación ocupacional y de las diferencias salariales. Antes de profundizar en estas dos expresiones de la estructuración de la incorporación laboral, es conveniente examinar algunas características generales de la población ocupada y de las condiciones en las que se encuentra inserta

1. Características generales del mercado laboral

En esta sección se analizan brevemente algunas características laborales, con el objetivo de perfilar las actuales condiciones laborales de los nativos y migrantes calificados en el mercado de trabajo de Estados Unidos.

a) Posición en el trabajo

De acuerdo con Light y Von Scheven (2004 en Solé y Parella, 2009, p. 32), la propensión de los migrantes a crear negocios responde a las desventajas que enfrentan para integrarse en el mercado de trabajo, tanto por las dificultades de acceso al empleo, como por la inserción en condiciones de subocupación y precariedad. Si bien en la población calificada, la inserción laboral podría ocurrir en condiciones poco más favorables, se ha identificado que una alta proporción de población migrante, particularmente de ALC, se inserta en ocupaciones que no corresponden con su nivel de formación.

Esta tendencia en períodos de crisis económica pudiera repercutir en que el incremento en los niveles de desocupación de la población calificada motivara el autoempleo. No obstante, entre la población total calificada (nativos y migrantes) observamos que en el período 2006-2012, el porcentaje de autoempleados cayó de 14.0% a 12.2%. Desde otra

perspectiva, esta disminución podría explicarse en relación con la insuficiente liquidez y solvencia económica para promover la instalación de negocios propios (Cuadro 6).

Al comparar las tres poblaciones definidas en este trabajo observamos que mientras la población nativa registra una misma tendencia de disminución del autoempleo, los migrantes de otras regiones se mantienen en porcentajes semejantes y los de ALC tienden hacia una ligera recuperación en 2012. En términos generales, se estima que el porcentaje de ocupados que son trabajadores asalariados se presenta en aproximadamente ocho de cada diez nativos y migrantes. La distribución por sexo registró un mismo patrón entre los hombres y mujeres de cada región, no obstante, cabe decir que el porcentaje de ocupados en situación de autoempleo es menor entre la población femenina, particularmente en las originarias de ALC, donde la proporción de asalariadas se situó en alrededor de nueve de cada diez en el período 2006-2012.

b) Salario por hora

Laboralmente, un indicador asociado con la precariedad en el trabajo se vincula con la percepción de salario por hora, en la medida en que la captación de ingresos bajo esta modalidad posiblemente responde a la ocupación en trabajos temporales, sin seguridad social. Al respecto, el porcentaje de población ocupada calificada que recibe salario por hora aumentó de 27.9% a 29.6% entre 2006 y 2012 (Cuadro 6). Según el origen de esta población se advierte que el porcentaje de nativos que recibe salario por hora es menor al observado por los migrantes de otras regiones y de ALC, aun cuando en el período de referencia experimentó un aumento de aproximadamente 2% (de 27.9% a 28.9%).

Entre los migrantes calificados de otras regiones, si bien este concepto oscila en alrededor de 30%, no experimentó cambios importantes en el período de estudio. No así, para la población de ALC, que en 2006 alcanzó alrededor de 36.8% de los ocupados y en 2009 a casi 46% de éstos, posiblemente como consecuencia de la crisis económica y su impacto en el desempleo e inestabilidad laboral. Sin embargo, cabe decir que en 2012, este concepto registró una disminución, con 39.5% de la población calificada ocupada de ALC.

La distribución por sexo muestra que los hombres estadounidenses registran proporciones menores al total de la población masculina, no obstante que su porcentaje pasó de 21.9% a 24.4% de 2006 a 2012. En este caso llama la atención el notable incremento de los hombres de origen de ALC, debido a que la proporción de los que reciben salario por hora creció en alrededor de 7.8% en el período de referencia, lo que puede ser una expresión de la crisis económica y sus implicaciones en la seguridad laboral de esta población, que pese a su nivel de estudios también resultó afectada por los embates de la recesión estadounidense.

CUADRO 6

Características laborales de la población calificada residente en Estados Unidos, de 25 años y más, por sexo y región de origen 2006 - 2012

(porcentajes y promedios)

	Indicadores	Año											
		2006				2009				2012			
		Nativos (EUA)	Migrantes de otras regiones	Migrantes de América	Total	Nativos (EUA)	Migrantes de otras regiones	Migrantes de América	Total	Nativos (EUA)	Migrantes de otras regiones	Migrantes de América	Total
POBLACIÓN TOTAL	Posición en el trabajo: Autoempleado	14.2	13.2	12.5	14.0	13.3	13.4	9.4	13.1	12.2	13.1	11.2	12.2
	Posición en el trabajo: Empleado asalariado	85.8	86.8	87.5	86.0	86.7	86.6	90.6	86.9	87.8	86.9	88.8	87.8
	Porcentaje de ocupados que recibe salario por hora	27.0	31.4	36.8	27.9	27.5	30.7	45.3	28.5	28.9	31.3	39.5	29.6
	Salario promedio mensual en dólares (a precios de 2006)	4,064	3,890	3,186	4,010	4,194	3,922	3,622	4,145	4,171	4,039	3,558	4,133
	Jornada laboral												
	Promedio de horas trabajadas por semana	41.3	41.2	41.4	41.3	41.0	41.0	39.7	40.9	40.8	41.0	39.2	40.7
	Porcentaje de ocupados en jornadas laborales de menos de 35 horas	19.6	15.6	12.9	18.9	19.1	16.2	17.6	18.7	18.7	16.7	15.9	18.4
	Porcentaje de ocupados en sobrejornada (más de 48 horas)	26.7	22.1	18.6	25.9	25.7	21.0	16.0	24.8	23.8	21.4	14.1	23.2
	Porcentaje de ocupados que trabaron tiempo parcial (menos de 35 horas), pero que regularmente trabajan tiempo completo	37.8	31.8	38.3	37.3	33.3	32.3	38.5	33.4	36.3	29.9	33.7	35.5
HOMBRES	Posición en el trabajo: Autoempleado	18.1	15.3	16.2	17.7	16.8	15.8	11.6	16.5	15.5	15.8	14.1	15.5
	Posición en el trabajo: Empleado asalariado	81.9	84.7	83.8	82.3	83.2	84.2	88.4	83.5	84.5	84.2	85.9	84.5
	Porcentaje de ocupados que recibe salario por hora	21.9	26.2	33.1	22.8	21.8	21.9	39.3	22.4	24.4	23.9	40.9	25.1
	Salario promedio mensual en dólares (a precios de 2006)	4,602	4,507	3,331	4,545	4,765	4,471	3,747	4,698	4,752	4,452	4,168	4,688
	Jornada laboral												
	Promedio de horas trabajadas por semana	44.1	43.2	43.3	43.9	43.8	43.3	41.1	43.6	43.2	43.0	40.8	43.1
	Porcentaje de ocupados en jornadas laborales de menos de 35 horas	13.8	10.7	7.3	13.2	13.0	11.0	15.5	12.8	13.4	11.4	13.0	13.1
	Porcentaje de ocupados en sobrejornada (más de 48 horas)	34.3	26.7	24.4	33.0	33.9	26.3	20.2	32.5	31.1	26.3	18.8	30.0
	Porcentaje de ocupados que trabaron tiempo parcial (menos de 35 horas), pero que regularmente trabajan tiempo completo	52.4	43.1	69.7	51.8	43.7	44.6	50.4	53.9	47.6	38.3	36.3	46.1
MUJERES	Posición en el trabajo: Autoempleado	9.8	10.4	8.2	9.8	9.6	10.3	6.9	9.6	8.8	9.6	8.1	8.9
	Posición en el trabajo: Empleado asalariado	90.2	89.6	91.8	90.2	90.4	89.7	93.1	90.4	91.2	90.4	91.9	91.1
	Porcentaje de ocupados que recibe salario por hora	32.0	37.7	39.6	32.9	32.9	40.0	51.6	34.4	33.1	39.4	37.6	34.0
	Salario promedio mensual en dólares (a precios de 2006)	3,485	3,118	3,056	3,429	3,592	3,292	3,488	3,555	3,587	3,556	2,742	3,558
	Promedio de horas trabajadas por semana	38.1	38.5	39.2	38.2	38.0	38.0	38.0	38.0	38.2	38.3	37.5	38.2
	Porcentaje de ocupados en jornadas laborales de menos de 35 horas	26.1	22.1	19.2	25.5	25.6	23.0	19.9	25.1	24.2	23.6	19.1	24.0
	Porcentaje de ocupados en sobrejornada (más de 48 horas)	18.2	15.9	11.9	17.7	17.1	14.0	11.3	16.6	16.2	15.1	9.0	15.9
	Porcentaje de ocupados que trabaron tiempo parcial (menos de 35 horas), pero que regularmente trabajan tiempo completo	29.3	24.5	24.6	28.8	27.8	24.6	27.6	27.5	29.9	24.7	31.7	29.4

Fuente: Elaboración de los autores con base en *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center

Por otra parte, se observa que las nativas y migrantes de otras regiones presentan porcentajes muy por encima del obtenido por sus connacionales, en tanto las de origen de ALC se posicionan como el sector poblacional más afectado en este concepto, dado que el porcentaje de las que reciben salario por hora pasó de 39.6% en 2006 a 51.6% en 2009, para finalmente situarse después de las migrantes de otras regiones en 2012.

Si bien se distinguen patrones diferenciados entre hombres y mujeres es importante precisar los cambios observados durante el período pre y post crisis, en tanto su dinámica pareciera mostrar una estrecha relación con las etapas de debilidad económica, en el sentido de que se aumenta la proporción de población en situación de precariedad y posible inestabilidad laboral.

c) Monto promedio de salario mensual

En relación con los ingresos de la población calificada total, la *CPS* muestra que su nivel de salarios prácticamente se mantuvo constante, con un monto promedio de 4,010 dólares mensuales en 2006 y 4,133 dólares en 2012.[2] Por origen se distinguen algunas diferencias, pues mientras los nativos (cuyo nivel de ingreso es mayor al que perciben los migrantes) observaron una tendencia semejante, los migrantes de otras regiones registraron un incremento en su poder adquisitivo, pasando de 3,890 a 4,039 dólares mensuales en el período 2006-2012.

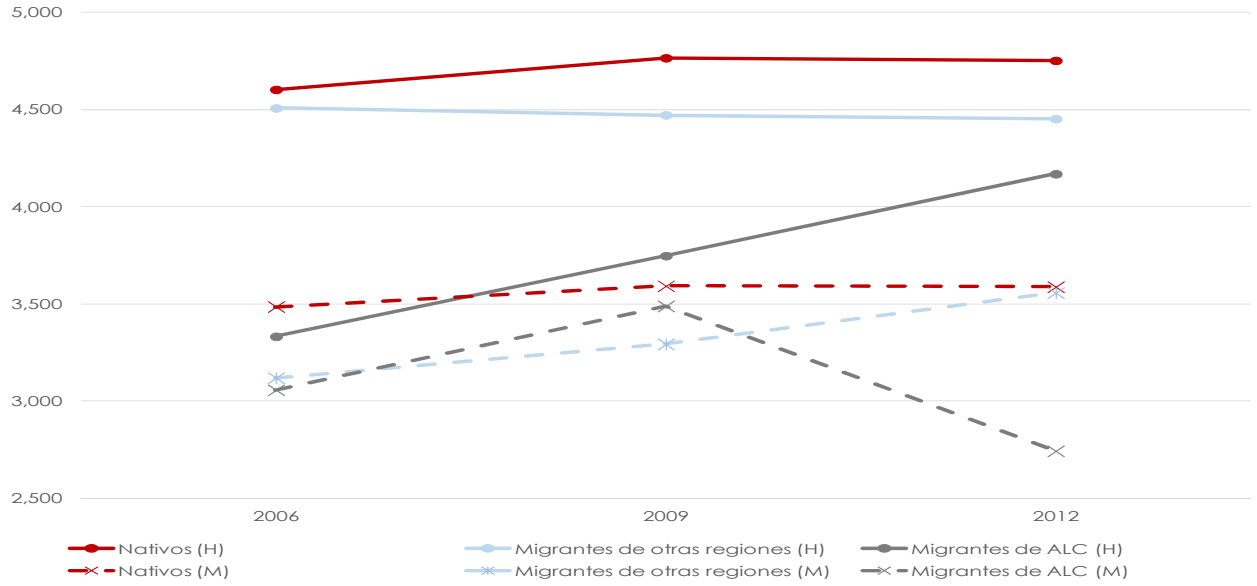
Ahora bien, los migrantes de ALC, si bien perciben el nivel de ingreso más bajo de la población calificada, experimentaron un cambio positivo en su poder adquisitivo, de aproximadamente 13.6% entre 2006 y 2009. Aunque en el período post crisis se revirtió esta situación, en tanto el ingreso promedio mensual de éstos disminuyó de 3,622 en 2009 a 3,558 dólares en 2012.

A nivel de sexo se registra una significativa brecha salarial entre hombres y mujeres nativas y migrantes, que favorece a la población masculina sin importar su región de origen. En la Gráfica 7 se observa que los hombres de origen estadounidense perciben los ingresos más altos, seguidos por los migrantes de otras regiones y de ALC. En el transcurso del período, destaca el crecimiento en el nivel de salarios de los hombres migrantes de ALC, cuyo ingreso aunque pasó de 3,331 a 4,168 dólares mensuales, mantiene una importante distancia respecto del salario que recibe la población nativa y migrante de otras regiones.

Entre las mujeres, mientras el monto de ingreso de las nativas se mantuvo en niveles semejantes de 2006 a 2012, el salario promedio mensual de las migrantes procedentes de otras regiones se incrementó hasta alcanzar una cantidad similar a la captada por las mujeres calificadas de origen estadounidense, con aproximadamente 3,500 dólares mensuales. Por otra parte, llama la atención que el salario mensual de las migrantes de ALC experimentó un crecimiento de 2006 a 2009, alcanzando un monto incluso superior al recibido por las mujeres originarias de otras regiones en el último año. Sin embargo, en 2012 se registró una notable caída en el salario de las originarias de ALC, con un monto que se situó en el nivel más bajo observado en el período de análisis (ver Gráfica 7). Finalmente, la dinámica de estos indicadores advierte que el período post crisis afectó de manera particular a la población femenina de origen de ALC, quienes probablemente como consecuencia de su incrementada participación entre las que reciben salario por hora se vieron afectadas también en su nivel de poder adquisitivo.

[2] Salario mensual deflactada a precios de 2006.

GRÁFICA 7
Salario mensual de la población calificada residente en Estados Unidos, de 25 años y más, por sexo y región de origen, 2006-2012
(Promedio de dólares mensuales)



d) Jornada laboral

En relación con la jornada laboral de la población total calificada en Estados Unidos, el promedio de horas trabajadas se mantuvo en aproximadamente 41 horas laborales a la semana. Por lugar de origen se aprecia un patrón semejante entre los nativos y migrantes de otras regiones, no así entre los de origen de ALC, cuya jornada laboral disminuyó de un promedio de 41.4 a 39.2 horas trabajadas.

Por sexo, se advierte que la jornada laboral de los hombres es más amplia que la de las mujeres, con promedios de aproximadamente 43 y 38 horas trabajadas durante la semana, respectivamente. En el desglose por región de origen y sexo se repite esta tendencia entre la población nativa y migrante de otras regiones, en tanto, las y los migrantes de ALC precisan una disminución en el promedio de horas trabajadas semanalmente en el período 2006-2012.

En un mayor nivel de especificidad, para valorar la presencia de cambios en la jornada laboral de la población calificada antes y después de la crisis económica, es necesario diferenciar la dinámica de los ocupados en jornadas laborales de menos de 35 horas (parcial) y más de 48 horas (sobre jornada), con el supuesto implícito de que la crisis y la lenta recuperación de la economía estadounidense tuvo como consecuencia un aumento de población ocupada en jornadas parciales y una disminución de la sobre jornada laboral. Así pues, aunque en la población total calificada se corrobora esta tendencia, no se aprecian cambios significativos en el porcentaje de ocupados en jornadas parciales y sobre jornadas laborales en el período 2006-2012.

Entre regiones se advierte que los migrantes de ALC observan cambios más profundos, en tanto el porcentaje de ocupados en jornada parcial aumentó de 12.9% a 15.9%, mientras que la sobre jornada laboral bajó de 18.6% a 14.1%. En suma, los cambios en la jornada de trabajo de los migrantes de ALC pudiera ser un factor que repercute en el nivel de ingresos de éstos.

Por sexo la distribución difiere significativamente, pues mientras la proporción de mujeres ocupadas en jornada parcial es mayor, entre los hombres es más representativo el concepto de sobre jornada laboral. Específicamente, entre la población masculina llama la atención el cambio en el porcentaje de hombres calificados de origen de ALC involucrados en jornadas parciales de trabajo, debido a que en 2006 apenas representaban 7.3%, en tanto en 2009 alcanzaron 15.5% de su grupo poblacional y 13.0% en 2012.

En lo que respecta a la proporción de hombres que se desempeñan en sobre jornadas de trabajo sobresalen primero los nativos, con un porcentaje disminuido de 34.3% a 31.1%. Seguido por los migrantes de otras regiones y los de ALC. En 2006, estos últimos constituyeron el grupo ocupado en menor medida en jornadas de más de 48 horas, con una diferencia que se acentúa en 2012, con 31.1% de los estadounidenses y 18.8% de los migrantes de ALC que registró esa condición.

Entre las mujeres se observa que las nativas se desenvuelven en mayor medida en jornadas parciales, en comparación con las migrantes de otras regiones y de ALC. Aunque en lo relativo con la sobre jornada sobresale también la participación de las mujeres estadounidenses, con una proporción que sin embargo disminuyó entre 2006 y 2012 tanto para éstas, como para las migrantes de otras regiones y de ALC.

Por último, de la población que trabajó tiempo parcial observamos que el porcentaje de ésta, que regularmente trabaja tiempo completo fluctúa en alrededor de una de cada tres personas calificadas residentes en Estados Unidos. A nivel de región de origen se observan diferencias, aunque parece advertirse una tendencia hacia la disminución en la participación de esta población en trabajos con jornadas de entre 35 y 48 horas.

No obstante, entre la población masculina nativa y migrante son mucho más altos los porcentajes de individuos que trabajaron jornada parcial, pero que regularmente trabajan tiempo completo, particularmente entre los migrantes de ALC en los años 2006 y 2009. En tanto para las mujeres sobresale el aumento de las de origen de ALC con tiempo parcial de trabajo, que regularmente se emplea en jornadas de tiempo completo: de 24.6% a 31.7 entre 2006 y 2009. Esta dinámica aunque puede responder a múltiples factores, tiene como posible consecuencia la precarización e inestabilidad laboral acentuada en tiempos de crisis económica.

e) Análisis de la segregación ocupacional

La segregación ocupacional es un fenómeno que expresa la concentración de ciertos grupos poblacionales en determinados sectores, actividades u ocupaciones y constituye una de las características más importantes y persistentes de los mercados laborales del mundo entero (Anker, 1997). En general, es un indicador que se utiliza para analizar la ubicación en los lugares de la estructura ocupacional de hombres y mujeres, de tal manera que el género opera como un criterio generador de espacios laborales socialmente diferenciados y jerárquicos (de Oliveira y Ariza, 2000). Genéricamente, refiere a cómo se distribuyen las oportunidades laborales para un grupo minoritario frente a otro mayoritario.

Desde esta perspectiva, interesa indagar de qué manera la condición de migrante (o el lugar de origen de las personas residentes en Estados Unidos) se conforma en un eje de diferenciación social que opera también como un factor de estructuración, confinando a estas personas a ciertos lugares de la estructura ocupacional. En este caso, la segregación ocupacional provoca que las personas migrantes no dispongan de las mismas oportunidades que la población nativa, restringiendo el rango de alternativas ocupacionales disponible y propiciando una sobrerrepresentación en ciertas actividades.

Aunque esta mirada analítica refiere, precisamente, a la estructura del mercado, la crisis económica puede haber repercutido en la concentración de la población ocupada en determinadas ocupaciones, propiciando una transformación laboral estructural de importancia a efectos productivos y, en ese sentido, generando cambios en la segregación laboral por origen y género de la población (Luque, 2010). Si bien de acuerdo a lo analizado en secciones anteriores, la crisis ha mostrado un efecto generalizado en la población residente en Estados Unidos, interesa conocer si ha afectado de manera diferente a migrantes y nativos, así como a hombres y mujeres, dependiendo del espacio que ocupan en el mercado laboral estadounidense.

El análisis de la segregación ocupacional centrado específicamente en la población de mayor escolaridad es, además, una forma de ampliar el análisis de la subutilización basado en la calificación de las personas. Además de conocer otras características de la inserción laboral, en este grupo poblacional interesa saber si su incorporación en el mercado de trabajo les permite hacer uso de sus capacidades o tipo de formación. La falta de correspondencia entre el nivel educativo y el nivel de calificación que exige la ocupación es expresión de un desaprovechamiento o desperdicio formativo - denominado "brain waste", "desperdicio de cerebros" o "desperdicio formativo" en la literatura especializada (Salt, 1997; Mattoo, Neagu y Özden, 2005; Özden, 2005; Lozano y Gandini, 2010). Esta medición constituye entonces un indicador del nivel de déficit que puede manifestar la inserción ocupacional en estos casos.

El Cuadro 7 presenta la distribución porcentual de la población ocupada nativa y migrante para distintos grupos de ocupaciones[3]. Este cuadro permite apreciar las categorías ocupacionales en las que los grupos poblacionales se encuentran sub o sobre representados. Al tomar como referencia los totales de cada grupo es posible valorar que los migrantes de América Latina son quienes se encuentran sistemáticamente subrepresentados –subutilizados– en las ocupaciones profesionistas y en las de calificación media, situación que no se modifica a lo largo del tiempo para ambos sexos (la única excepción la constituye los hombres de ALC en servicios de técnicos y de calificación media que representan 3.8% de la categoría en 2012, levemente superior al 3.7% que representan entre el total de ocupados. Por el contrario, se encuentran mayormente confinado en las ocupaciones de obreros calificados y oficios especializados, trabajadores de servicios de baja calificación y trabajadores del sector secundario de baja calificación; y en el caso de las mujeres, también en ocupaciones de venta y apoyo administrativo[4].

Por su parte, los migrantes de otras regiones del mundo presentan una distribución polarizada: por un lado, comparten la sobrerrepresentación en las mismas ocupaciones que los latinoamericanos y caribeños pero, por otro, también están sobrerrepresentados en las ocupaciones profesionistas. Es posible que si desagregáramos este grupo de migrantes, sean los originarios de ciertas regiones (Asia, por ejemplo) quienes estén influyendo en esta concentración. Finalmente, los nativos calificados están sobrerrepresentados en las tres primeras categorías ocupacionales de la estructura, con

[3] Los grupos ocupaciones se conforman de la siguiente manera: 1. Profesionistas, funcionarios y directivos (incluye profesores universitarios incluyen, puestos gerenciales y legisladores); 2. Servicios técnicos y de calificación media (incluye trabajadores de la educación –excepto profesores universitarios-, arte, espectáculo y deportes; así como los supervisores y jefes de departamento de los distintos sectores de la economía); 3. Ventas y apoyo administrativo (incluye comercio de diverso tipo y trabajos secretariales); 4. Obreros calificados y oficios especializados (se trata de actividades de precisión y manejo de maquinaria específica); 5. Trabajadores de servicios de baja calificación (incluye servicios personales, vendedores ambulantes, protección y vigilancia); Trabajadores del sector secundario de baja calificación (incluye construcción, trabajadores en actividades extractivas, trabajadores en actividades de alimentos y textiles, operadores, fabricantes en puestos que no requieren de precisión, ayudantes); 7. Agricultores y trabajadores agrícolas.

[4] Aunque se presenta la información para las ocupaciones de agricultores y trabajadores agrícolas, en algunos años y grupos los casos no son suficientes; por lo que no se hará referencia a la misma en los análisis.

un mejor posicionamiento de los hombres en relación a las mujeres, quienes sólo en 2012 logran tener mayor peso relativo en las ocupaciones profesionistas. El análisis a través de los tres años de referencia permite concluir que, más allá de otras transformaciones que se analizarán a continuación, en términos del peso relativo que tienen los grupos en cada ocupación se evidencian muy pocas modificaciones en el período de observación.

En el Cuadro 8 se pueden observar los índices de concentración ocupacional, que indican el porcentaje de empleo nativo y migrante para cada grupo de ocupación, respecto del total de cada grupo. Esta mirada permite valorar qué proporción de la población calificada se encuentra en ocupaciones profesionistas y, además, dónde están trabajando realmente nativos y migrantes, de manera de poder establecer diferencias en la estructura ocupacional –en el caso de existir- si hay cambio en el período de estudio.

Esta información complementa la suministrada por el cuadro anterior: además de saber que los migrantes calificados de ALC se encuentran subrrepresentados en las ocupaciones profesionistas, es posible ver en qué magnitud. Sólo 39.5% de ellos se encontraba inserto en una ocupación de este tipo en 2006, porcentaje que llega a 40.2% en 2009 y disminuye a 39.0% en 2012. Mientras que, por su parte, los porcentajes tanto de la población nativa como de la migrante de otras regiones son superiores al 50%. En particular, son las mujeres de ALC las que se encuentran en mayor desventaja ya que al finalizar el período bajo análisis, la proporción de espacios profesionistas ocupados es menor (39.9% en 2006 y 36.5% en 2012).

CUADRO 7

Distribución porcentual de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según región de origen, por tipo de Ocupación y sexo. 2006, 2009 y 2012

	2006			2009			2012		
Población Total	Nativos	OR	AL	Nativos	OR	AL	Nativos	OR	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	85,3	12,0	2,7	85,2	12,2	2,6	85,1	12,1	2,8
Servicios técnicos y de calificación media	87,8	9,9	2,3	87,2	10,3	2,5	86,1	10,6	3,3
Ventas y apoyo administrativo	86,4	10,0	3,6	87,4	9,7	2,9	85,1	10,5	4,4
Obreros calificados y oficios especializados	74,3	18,1	7,6	73,3	18,9	7,8	74,5	19,1	6,4
Servicios de baja calificación	77,9	13,0	9,1	76,5	14,7	8,8	78,1	15,3	6,6
Sector secundario de baja calificación	73,2	14,1	12,7	72,7	12,6	14,7	71,7	13,0	15,3
Agricultores y trabajadores agrícolas	84,3	4,0	11,7	80,3	6,1	13,6	92,4	2,0	5,6
Total	85,2	11,4	3,4	85,1	11,6	3,3	84,5	11,8	3,7
Mujeres	Nativos (M)	OR (M)	AL (M)	Nativos (M)	OR (M)	AL (M)	Nativos (M)	OR (M)	AL (M)
Profesionistas, funcionarios y directivos	86,0	11,1	3,0	85,8	11,3	2,9	86,1	11,1	2,8
Servicios técnicos y de calificación media	91,7	6,7	1,7	91,5	6,8	1,8	90,5	6,7	2,8
Ventas y apoyo administrativo	85,1	11,1	3,8	86,3	10,3	3,3	83,9	11,2	5,0
Obreros calificados y oficios especializados	83,8	9,2	7,0	73,3	22,2	4,5	78,9	18,5	2,6
Servicios de baja calificación	72,9	16,5	10,6	73,7	16,4	9,9	74,6	17,8	7,6
Sector secundario de baja calificación	65,5	22,2	12,4	63,2	20,8	16,0	63,5	18,4	18,1
Agricultores y trabajadores agrícolas	83,1	13,7	3,2	81,4	10,5	8,1	89,2	3,6	7,2
Total	86,2	10,4	3,4	86,4	10,4	3,2	85,7	10,6	3,7
Hombres	Nativos (H)	OR (H)	AL (H)	Nativos (H)	OR (H)	AL (H)	Nativos (H)	OR (H)	AL (H)
Profesionistas, funcionarios y directivos	84,8	12,7	2,5	84,7	12,9	2,4	84,3	12,9	2,8
Servicios técnicos y de calificación media	84,5	12,6	2,8	83,2	13,5	3,2	82,4	13,9	3,8
Ventas y apoyo administrativo	89,8	7,0	3,3	89,9	8,2	2,0	88,5	8,8	2,8
Obreros calificados y oficios especializados	72,7	19,5	7,7	73,3	18,3	8,4	73,7	19,2	7,1
Servicios de baja calificación	83,5	9,1	7,5	79,9	12,7	7,5	81,8	12,6	5,6
Sector secundario de baja calificación	74,9	12,3	12,8	74,5	11,1	14,4	74,2	11,3	14,5
Agricultores y trabajadores agrícolas	84,7	1,3	14,1	79,9	4,4	15,6	93,7	1,3	5,0
Total	84,3	12,2	3,5	83,8	12,7	3,5	83,4	12,9	3,7

Fuente: Elaboración de los autores con base en la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center

Nota: *OR* refiere a migrantes de "otras regiones", *AL* a migrantes de "América Latina y el Caribe" y los indicativos (H) a la población de hombres y (M) a la de mujeres

CUADRO 8

Indice de concentración ocupacional para la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según lugar de origen, por tipo de ocupación y sexo. 2006, 2009 y 2012

	2006				2009				2012			
Población Total	**ICN**	**ICMT**	**ICMOR**	**ICMAL**	**ICN**	**ICMT**	**ICMOR**	**ICMAL**	**ICN**	**ICMT**	**ICMOR**	**ICMAL**
Profesionistas, funcionarios y directivos	50,5	50,0	53,2	39,5	50,8	50,3	53,2	40,2	51,6	49,4	52,7	39,0
Servicios técnicos y de calificación media	25,4	20,3	21,4	16,5	26,3	22,0	22,7	19,3	24,7	21,7	21,8	21,7
Ventas y apoyo administrativo	15,1	13,7	13,1	15,8	14,4	11,9	11,7	12,2	14,2	13,6	12,6	16,7
Obreros calificados y oficios especializados	1,9	3,9	3,6	5,0	1,8	3,7	3,3	4,8	1,9	3,5	3,5	3,7
Servicios de baja calificación	4,8	7,8	6,0	13,9	4,9	8,6	6,9	14,4	5,2	7,9	7,3	10,0
Sector secundario de baja calificación	1,8	3,8	2,6	7,7	1,4	3,0	1,8	7,3	1,6	3,4	2,0	7,6
Agricultores y trabajadores agrícolas	0,5	0,5	0,2	1,7	0,4	0,6	0,2	1,8	0,9	0,4	0,1	1,3
		(1)	*(2)*	*(3)*		*(1)*	*(2)*	*(3)*		*(1)*	*(2)*	*(3)*
Índice de segregación global		7,00	6,32	19,93		7,37	6,45	19,73		6,2	5,3	15,6
Mujeres	**ICN(M)**	**ICMT (M)**	**ICMOR(M)**	**ICMAL(M)**	**ICN(M)**	**ICMT (M)**	**ICMOR(M)**	**ICMAL(M)**	**ICN(M)**	**ICMT (M)**	**ICMOR(M)**	**ICMAL(M)**
Profesionistas, funcionarios y directivos	45,3	46,2	48,2	39,9	46,1	48,5	50,5	42,1	48,2	46,8	50,4	36,5
Servicios técnicos y de calificación media	25,7	14,6	15,5	11,8	27,2	16,2	16,8	14,0	24,1	15,2	14,5	17,1
Ventas y apoyo administrativo	22,6	24,7	24,4	25,5	20,3	20,4	20,3	20,9	20,7	23,9	22,3	28,4
Obreros calificados y oficios especializados	0,6	0,8	0,6	1,4	0,5	1,2	1,3	0,9	0,6	1,0	1,2	0,5
Servicios de baja calificación	4,9	11,5	9,3	18,3	5,2	11,8	9,7	18,8	5,1	10,5	9,9	12,1
Sector secundario de baja calificación	0,6	2,0	1,7	3,0	0,4	1,5	1,1	2,7	0,7	2,3	1,5	4,3
Agricultores y trabajadores agrícolas	0,2	0,3	0,3	0,2	0,2	0,3	0,3	0,6	0,5	0,4	0,2	1,0
		(1)	*(2)*	*(3)*		*(1)*	*(2)*	*(3)*		*(1)*	*(2)*	*(3)*
Índice de segregación global		11,16	10,31	19,30		11,07	10,44	17,25		10,5	10,0	18,8
Hombres	**ICN(H)**	**ICMT (H)**	**ICMOR(H)**	**ICMAL(H)**	**ICN(H)**	**ICMT (H)**	**ICMOR(H)**	**ICMAL(H)**	**ICN(H)**	**ICMT (H)**	**ICMOR(H)**	**ICMAL(H)**
Profesionistas, funcionarios y directivos	55,2	53,0	57,0	39,1	55,3	51,7	55,3	38,5	55,0	51,6	54,5	41,4
Servicios técnicos y de calificación media	25,1	24,8	26,0	20,6	25,5	26,6	27,3	24,0	25,2	27,2	27,5	26,0
Ventas y apoyo administrativo	8,3	5,1	4,4	7,3	8,6	5,0	5,2	4,6	7,7	5,1	5,0	5,5
Obreros calificados y oficios especializados	3,1	6,3	5,8	8,1	3,0	5,6	4,9	8,3	3,1	5,6	5,3	6,8
Servicios de baja calificación	4,6	4,9	3,5	10,0	4,6	6,0	4,8	10,4	5,2	5,8	5,2	8,0
Sector secundario de baja calificación	2,9	5,2	3,3	11,9	2,4	4,3	2,4	11,3	2,4	4,2	2,4	10,7
Agricultores y trabajadores agrícolas	0,7	0,7	0,1	3,0	0,6	0,8	0,2	2,9	1,3	0,5	0,1	1,6
		(1)	*(2)*	*(3)*		*(1)*	*(2)*	*(3)*		*(1)*	*(2)*	*(3)*
Índice de segregación global		5,80	5,66	21,65		7,20	3,94	22,27		6,9	4,4	15,8

Fuente:Elaboración de los autores con base en la Current Population Survey (CPS) s006-2012. IPUMS. Minesota Population Center

Nota: El índice de concentración indica el porcentaje de empleo de cada ocupación, pertenencia a población nativa, migrante de otras regiones y migrantes de América Latina y el Caribe. El ICN presenta el índice para la población nativa total, el índice de concentración femenino, ICN(M), y el masculino, ICN(H). Bajo os mismos criterios se identifican los índices de concentración de los migrantes de otras regiones, ICMOR, femeninos ICMOR(M) y masculinos ICMOR(H); y los índices de concentración de los migrantes de América Latina y el Caribe, ICMAL, femeninos ICMAL(M) y masculinos ICMAL(H)

De manera que los latinoamericanos y caribeños presentan un gran déficit y una importante falta de correspondencia entre su nivel de formación y el tipo de calificación que requiere la ocupación en la que se encuentran, una situación que se ha identificado desde hace más de una década y que se viene corroborando en otros trabajos (Lozano y Gandini, 2010; Gandini y Lozano, 2012).

Ahora bien, la posibilidad de observar en qué otros lugares de la estructura se ocupan permite conocer entonces dónde están y si esas posiciones han cambiado en el tiempo. Así, el balance del período muestra que las migrantes de ALC han incrementado su concentración en actividades de servicios técnicos y calificación media (en donde pasaron a concentrar el 11.8% en 2006, 14.0% en 2009 y 17.1% en 2012) y en las actividades de venta y apoyo administrativo (20.5, 20.9 y 28.4, respectivamente). Por su parte, los hombres de ALC además de incrementar levemente su concentración en las actividades profesionistas, lo hicieron, al igual que sus pares mujeres, en las de servicios técnicos y calificación media (20.6%, 24.0% y 26.0%).

¿Qué sucedió con la concentración ocupacional en los otros grupos de población contemplados en el análisis? En el caso de los migrantes de otras regiones, los cambios en la estructura ocupacional han sido menores. Para las mujeres, se ha incrementado su concentración en las actividades profesionistas en algunas ocupaciones de rango medio-bajo; mientras que en los hombres, adquirieron una mayor concentración las actividades de calificación media, comportamiento similar al de los y las migrantes de ALC. Las personas nativas presentan algunas modificaciones más polarizadas. Las mujeres incrementan su concentración en las ocupaciones profesionistas, al tiempo lo hacen en las que se encuentran en lo bajo de la estructura. Los hombres, mantienen la concentración en las actividades profesionistas y técnicas e incrementan en algunas ocupaciones de media y baja calificación.

Finalmente, el Cuadro 8 también presenta un *índice de segregación global*, que permite, a partir de una cifra única, resumir las diferencias en la concentración ocupacional entre la población nativa y migrante. En cada caso, toma como referencia el índice de concentración de la población nativa e indica la proporción de población migrante que difiere de estructura ocupacional nativa. El primero de los índices (1) indica el porcentaje de la población migrante total que se ubica en espacios distintos a los de la estructura ocupacional de los nativos; el segundo (2) compara la estructura de los migrantes de otras regiones del mundo en relación a la de los nativos y el tercero (3) la inserción ocupacional de los migrantes de ALC respecto a la de los nativos[5].

Los índices de segregación global muestran que el tipo de inserción que logra la población de migrantes en 2006 difiere en 7% de la consecución de espacios de la población nativa y este porcentaje disminuye a 6.2% en 2012. Sin embargo, existen notables diferencias entre el índice de segregación de los migrantes de otras regiones y el los originarios de América Latina y el Caribe, respecto a los nativos. EL primero de ellos adopta valores de 6.3%, 6.5% y 5.3% en los tres años de análisis; mientras el nivel de segregación de los latinoamericanos y caribeños pasa de 19.9%, a 19.7% y luego a 15.6%, respectivamente. De estos indicadores resaltan dos situaciones: la gran disparidad en los niveles de segregación por grupo de migrantes, en donde el de ALC se encuentra notablemente más segregado y que, a pesar de la diferencia en los niveles de segregación, ambos experimentan una disminución entre 2009 y 2012.

[5] Es importante notar que en el cálculo de los índices (2) y (3) no se considera la incorporación en el mercado del otro grupo de migrantes. Es decir, el índice se calcula con independencia de la estructura ocupacional del otro grupo de migrantes o bajo el supuesto de que sólo estuvieran en el mercado de trabajo el grupo de migrantes bajo análisis y el de nativos. Por eso, la interpretación siempre se realiza con respecto a este grupo de referencia.

Los tres índices también se presentan para las mujeres y para los hombres y de su análisis, merece la pena mencionar al menos tres hechos. En primer lugar, que los índices de segregación femeninos y masculinos –particularmente de los latinoamericanos y caribeños– son menores en 2012 en relación a 2006, aunque en 2009 tienen tendencias distintas. En segundo lugar, que los niveles de segregación masculinos de ALC son casi tres veces mayores que los niveles de segregación de los migrantes de otras regiones –respecto a los nativos–, mientras que en el caso de las mujeres esta diferencia es de doble en 2006 y tiende a disminuir. El motivo por el cual los hombres de ALC tienen mayores niveles de segregación con respecto a los nativos que los niveles de otros migrantes pueden explicarse porque los primeros distribuyen más el empleo entre las distintas ocupaciones –a lo largo de la estructura– que lo que lo hacen los nativos y los migrantes de otras regiones[6]. Este es un comportamiento que suele apreciarse en la fuerza de trabajo masculina en general –calificada y no calificada- en relación a la femenina, que suele estar más concentrada en el sector servicios (Luque, 2010). En tercer lugar, se aprecia que los niveles de segregación que más modificación experimentan corresponden a la población migrante de ALC.

A modo de cierre. En principio, podría parecer contradictorio que en un período de análisis que tiene un evento parteaguas, como lo es la crisis, se observe una disminución de los niveles de segregación. ¿Cómo se explica? Pueden ensayarse algunas explicaciones. Como pudo apreciarse en el análisis, el índice de concentración ocupacional se ha ido modificando en los años observados, presentando comportamientos disímiles entre la población nativa y la migrante. La primera, incrementó su concentración en período de forma polarizada: en las ocupaciones profesionistas y las de rango medio-bajo de la estructura. Mientras que los índices de concentración de la población migrante de ALC –que fue la que más cambios evidenció en el índice se segregación– se modificaron particularmente por un incremento en las ocupaciones de calificación media. De manera que la disminución de los niveles de segregación de esta población se explica en parte por su relativa mejora en estas ocupaciones –aunque las mujeres empeoran en su posibilidad de ocupar espacios profesionales y los hombres mejoraron muy levemente- pero también porque la población nativa masculina y femenina aumentó la concentración en los espacios ocupacionales en la parte media y baja de la estructura.

Todo parece indicar que la crisis ha impactado más en algunas ocupaciones que tenían más concentración de población nativa que migrante, generando una redistribución de la fuerza laboral nativa ocupada. Esto derivó finalmente en un aumento de la concentración de las actividades de obreros y oficios especializados y de servicios, produciendo una menor diferenciación con los migrantes en el resto de los espacios ocupacionales (una comparación entre las columnas ICN e ICMAL femeninas (M) y masculinas (H) en 2006 y 2012 lo demuestra).

Una forma de sustentar estos cambios es a partir del cálculo del crecimiento poblacional que experimentó cada tipo de ocupaciones por grupo de análisis. Este análisis fortalece lo dicho en el párrafo anterior: durante el período de análisis, los tipos de ocupaciones en donde mayor crecimiento experimentan los migrantes de ALC se concentran en las ocupaciones de calificación media (y en algunos casos alta), mientras que el mayor crecimiento de la población nativa se aprecia en las ocupaciones de calificación media y baja. El Cuadro A del anexo se presenta esta información.

---

[6] Puede apreciarse que en 2006, el 80.6% de la fuerza de trabajo masculina nativa se concentraba en dos tipos de ocupaciones (profesionistas y servicios de calificación media), el 83% de los migrantes de otras regiones también se concentraba allí, mientras que sólo el 59.6% de los latinoamericanos ocupaba esos espacios. Por el contrario, casi 3 de cada cuatro migrantes latinoamericanos se distribuía en los tres tipos de ocupaciones en la parte baja de la estructura, mientras que sólo 8.2% de los nativos estaba en esas ocupaciones, y 6.9% de los migrantes de otras regiones.

Los hallazgos derivados de los datos previos, pueden ser complementados con el análisis del índice de segregación parcial, medida resumen que indica el peso relativo de la población migrante en cada tipo de ocupación, neutralizando las diferencias que existen en términos absolutos entre ellos (Blau, Ferber y Wrinkler, 1998; Castaño, Iglesias, Mañas y Sánchez, 1999). El índice refleja la presencia y ausencia de población nativa y migrante calificada que existe en cada tipo de ocupación, para hombres y mujeres en los tres años de observación. Si el signo es positivo, significa que la segregación favorece a la población migrante y, por el contrario, si es negativo, que se concentran más nativos que migrantes (Luque, 2010). El valor del índice manifiesta la magnitud de más o de menos migrantes que existe en cada ocupación (bajo el supuesto de equiparación total con la población nativa). El Cuadro 9 resulta ilustrativo. Una rápida mirada a los índices que adoptan un valor negativo (sombreados en gris) permite apreciar de manera esquemática los resultados que se han ido

CUADRO 9
Índice de segregación parcial de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según región de origen, por tipo de ocupación y sexo. 2006, 2009 y 2012

	2006			2009			2012		
Población Total	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}
Profesionistas, funcionarios y directivos	-0,01	0,053	-0,218	0,05	0,048	-0,208	-0,04	0,02	-0,24
Servicios técnicos y de calificación media	-0,20	-0,157	-0,352	-0,41	-0,137	-0,266	-0,12	-0,12	-0,12
Ventas y apoyo administrativo	-0,09	-0,133	0,045	0,01	-0,185	-0,150	-0,04	-0,11	0,18
Obreros calificados y oficios especializados	0,99	0,827	1,549	1,31	0,894	1,718	0,87	0,84	0,96
Servicios de baja calificación	0,64	0,253	1,904	1,27	0,411	1,926	0,53	0,40	0,94
Sector secundario de baja calificación	1,11	0,450	3,306	2,71	0,277	4,138	1,16	0,30	3,90
Agricultores y trabajadores agrícolas	0,07	-0,647	2,445	0,45	-0,442	3,298	-0,55	-0,85	0,40
Mujeres	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}
Profesionistas, funcionarios y directivos	0,02	0,064	-0,118	-0,07	0,097	-0,087	-0,03	0,05	-0,24
Servicios técnicos y de calificación media	-0,43	-0,399	-0,542	0,04	-0,382	-0,487	-0,37	-0,40	-0,29
Ventas y apoyo administrativo	0,09	0,083	0,130	-0,42	-0,002	0,030	0,15	0,08	0,37
Obreros calificados y oficios especializados	0,21	-0,087	1,120	0,89	1,518	0,662	0,60	0,89	-0,23
Servicios de baja calificación	1,32	0,876	2,695	0,30	0,854	2,605	1,04	0,93	1,36
Sector secundario de baja calificación	2,29	1,803	3,799	0,77	1,747	5,793	2,45	1,34	5,61
Agricultores y trabajadores agrícolas	0,27	0,363	-0,025	0,30	0,076	1,660	-0,28	-0,67	0,87
Hombres	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}
Profesionistas, funcionarios y directivos	-0,04	0,032	-0,292	-0,07	-0,001	-0,303	-0,06	-0,01	-0,25
Servicios técnicos y de calificación media	-0,01	0,033	-0,181	0,04	0,071	-0,056	0,08	0,09	0,03
Ventas y apoyo administrativo	-0,39	-0,465	-0,117	-0,42	-0,401	-0,470	-0,34	-0,36	-0,29
Obreros calificados y oficios especializados	1,02	0,855	1,582	0,89	0,648	1,781	0,80	0,69	1,17
Servicios de baja calificación	0,06	-0,249	1,169	0,30	0,044	1,265	0,12	0,00	0,54
Sector secundario de baja calificación	0,80	0,138	3,141	0,77	-0,021	3,698	0,75	-0,01	3,41
Agricultores y trabajadores agrícolas	-0,03	-0,898	3,041	0,30	-0,636	3,753	-0,66	-0,91	0,21

Fuente: Elaboración de los autores con base en la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center
Nota: ISP_M es el índice se segregación parcial de la población migrante total respecto a la nativa; ISP_{OR} es el índice de segregación parcial de la población migrante de otras regiones del mundo versus la población nativa y ISP_{AL} es el índice de sergregación parcial de la población migrante de América Latina respecto a la población nativa El *índice de segregación parcial* es un indicador de peso relativo de la población migrante en cada tipo de ocupación, neutralizando las diferencias que existen en términos absolutos entre ellos. EL signo que adopte evidenciará si la segregación es negativa o positva. Si el signo es positivo, la segregación favorece a la población migrante, mientras que si es negativo, la ocupación emplea más población nativa que migrante

desprendiendo de la información antecedente: la población de migrantes de América Latina y el Caribe se encuentra particularmente segregada en las actividades más altas de la estructura, situación que permanece en los tres años analizados. En cuanto a la magnitud, la segregación en las actividades profesionistas es mayor en 2012 que en 2006, índice que se ve afectado por la situación de las mujeres, que son quienes pierden espacios en esas ocupaciones: en 2006, por cada 100 nativas en ocupaciones profesionistas había 88 latinoamericanas y caribeñas; en 2012, cada 100 nativas en ocupaciones profesionistas había 76 mujeres de ALC. Los valores positivos evidencian las ocupaciones con gran concentración de población migrante. En 2012, las mujeres de ALC ocupan 4.6 veces más espacios en ocupaciones del sector secundario de baja calificación que sus pares nativas, una concentración mucho mayor a que tenían en 2006 (3.8 veces).

Dos comentarios antes de finalizar este apartado. El primero de ellos, se refiere a no perder de vista que el análisis de la segregación ocupacional presentado refiere exclusivamente a la población calificada. Es decir, que se trata de una población selecta, que comparte similares niveles formativos que deberían colocarla en principio en un plano de igualdad de oportunidades. Es importante porque, más allá de la existencia de diversos mecanismos que generan la segregación –discriminación étnica-racial, cultural, estereotipos sociales, división social internacional del trabajo, etc.– en los estudios sobre la segregación ocupacional también entran en juego otras características, como los diferentes niveles de educación, que aquí no operan. El segundo, no menor, es que el análisis sobre segregación presentado evidencia los cambios en la distribución y concentración de los grupos de población en los tipos de ocupación en distintos momentos del tiempo pero sin observar los posibles cambios en la estructura ocupacional –que pueden deberse a innovación, cambio tecnológico- que también produciría efectos en la segregación. De manera que, si bien la disminución de los niveles de segregación han sido explicados en parte por las modificaciones en los pesos relativos de las poblaciones, su crecimiento y su reubicación en la estructura; el efecto de la crisis también pudo haber generado cambios en la estructura ocupacional que no son aprehensibles.

3. Diferenciación salarial

El análisis previo mostró formas de segmentación y segregación ocupacional de la población migrante que tienen lugar en el mundo del trabajo. Pero los procesos de segregación laboral también tienen implicaciones sobre la discriminación salarial, otra expresión de la desigualdad laboral. Precisamente, una manifestación de la desigualdad tiene lugar cuando ante iguales niveles de formación, los migrantes reciben una remuneración menor a la de la población nativa en el desempeño de un mismo tipo de ocupación. El Cuadro 10 muestra el salario mensual promedio a precios del 2006. Permite apreciar que la amplia situación de desventaja que presenta la población migrante de ALC en términos de segregación ocupacional, repercute en sus recompensas salariales. En los tres años analizados, su salario promedio se encuentra por debajo del de la población nativa, así como del promedio de los migrantes de otras regiones. Una mirada transversal mediada por la estructura ocupacional y por género pone en evidencia, nuevamente, que la situación de las mujeres calificadas de Latinoamérica son las más afectadas. A diferencia de sus pares hombres, ellas ganan menos en 2012 ($2,742) que lo que percibían en 2006 ($3,056), calculado a precios deflactados al año 2006. Y aún más, su salario es menor incluso en la categoría más alta de ocupación (profesionistas).

De manera que la información presentada permite sostener que la población migrante calificada originaria de América Latina se encuentra en notable desventaja, y más aún las mujeres, tanto con sus pares migrantes de otras regiones como en referencia a la población nativa con sus mismos niveles de formación. Esta situación que se haya presente con antelación a la crisis. Tras la cual, en términos de segregación parece evidenciar un mejora en las posibilidades de ubicación de espacios en la estructura ocupacional, aunque esta mejor relativa se explica más por la reconfiguración de otros

grupos en la estructura ocupacional. La aún persistente segregación repercute en la discriminación salarial. Las mujeres de ALC no sólo tienen menos posibilidades de insertarse en espacios ocupacionales acordes a sus niveles de formación sino que, en términos generales y específicamente en quienes logran ocupar esos espacios, la recompensa salarial es sustancialmente menor no sólo a sus pares nativas, sino también a las migrantes de originarias de otras regiones.

CUADRO 10

Salario mensual promedio de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según región de origen, por tipo de ocupación y sexo. 2006, 2009 y 2012. A precios del 2006

	2006			2009			2012		
	Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes	
Población total		OR	AL		OR	AL		OR	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	4.697	4.699	4.194	4.853	4.703	4.897	4.935	4.840	5.121
Servicios técnicos y de calificación media	3.472	3.352	2.925	3.448	3.566	3.764	3.580	3.555	3.286
Ventas y apoyo administrativo	3.901	2.834	1.952	4.055	2.099	2.304	3.998	1.613	886*
Obreros calificados y oficios especializados	2.502	2.073	3.099	3.875	3.235	2,840*	3.326	2.268	1.510
Servicios de baja calificación	3.324	1.987	2.166	3.321	2.008	2.025	2.683	2.413	1.381
Sector secundario de baja calificación	2.072	1.036	1.820	3.152	1.896	1,965*	2.612	2.563	2.202
Agricultores y trabajadores agrícolas	1.749	1,184*	2.409	1.472	-	1,769*	800	-	1,222*
Total	4.064	3.890	3.186	4.194	3.922	3.622	4.171	4.039	3.558
	Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes	
Mujeres		OR	AL		OR	AL		OR	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	4.048	3.945	3.591	4.380	4.150	4.372	4.341	4.411	3.922
Servicios técnicos y de calificación media	3.141	2.464	3.337	3.064	2.932	3.523	3.187	3.053	2.882
Ventas y apoyo administrativo	3.053	2.163	2,212*	2.125	2.109	1.969	2.813	1.702	882*
Obreros calificados y oficios especializados	2.105	-	3,010*	2.282	1.339	-	2.954	2,160*	1,597*
Servicios de baja calificación	2.373	1.768	1.491	2.313	1.622	3.014	1.614	2.189	439*
Sector secundario de baja calificación	872	957	1,617*	1,224*	2,033*	2,364*	1.837	1,476*	1,763*
Agricultores y trabajadores agrícolas	70*	1.184	-	806*	-	-	512	-	1,222*
Total	3.485	3.118	3.056	3.592	3.292	3.488	3.587	3.556	2.742
	Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes		Nativos	Migrantes	
Hombres		OR	AL		OR	AL		OR	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	5.182	5.228	4.838	5.238	5.126	5.278	5.458	5.150	5.709
Servicios técnicos y de calificación media	3.964	4.251	2.103	4.061	4.251	4.159	4.203	4.103	3.907
Ventas y apoyo administrativo	4.495	3.514	1,617*	4.900	2,090*	2,968*	4.614	1.523	891*
Obreros calificados y oficios especializados	2.565	2.073	3,120*	4.083	3.801	2,839*	3.415	1.491	1,486*
Servicios de baja calificación	4.202	2.492	3,228*	4.311	2.761	1.107	3.652	2.570	2,490*
Sector secundario de baja calificación	2.391	1,059*	1,876*	3.450	1.873	1,246*	2.818	2.087	2,299*
Agricultores y trabajadores agrícolas	2.191	-	2.409	1.832	-	1,769*	960	-	-
Total	4.602	4.507	3.331	4.765	4.471	3.746	4.752	4.452	4.168

Fuente: Elaboración de los autores con base en la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012, IPUMS, Minesota Population Center

Nota: *OR* refiere a migrantes de "otras regiones", *AL* a migrantes de "América Latina" y los indicativos (H) a la población de hombres y (M) a la de mujeres. * La cantidad de casos en estas celdas no es estadísticamente significativo

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Tras el arribo y la estampida de la crisis económica global, muchas voces se hicieron oír en una diversidad de sentidos en cuanto a cuáles serían las repercusiones en el ámbito de la migración internacional. ¿Será la crisis un punto de quiebre o sólo un alto en el camino? La cercanía temporal dificulta dar respuestas firmes a este tipo de preguntas en otro terreno que no sea el especulativo. No obstante, el análisis de la evidencia empírica aquí presentado permite proponer una serie de líneas que se presentan como sugerentes para su interpretación y para seguir reflexionando en ellas.

El crecimiento de la población migrante con escolaridad de licenciatura o más en Estados Unidos es una tendencia creciente y persistente. Esta migración ha manifestado un incremento por encima del que ha presentado la migración de media y baja calificación, tendencia que, contrario a lo que pudiera pensarse, no se modificó tras la crisis económica global de 2007-08. Este hecho da cuenta de una tendencia estructural: la migración calificada se está convirtiendo en un patrón dominante de la migración internacional y en una de las expresiones más importantes de la globalización (Docquier y Rapoport, 2012).

Este hecho repercute en la composición demográfica de la población en las sociedades de destino. En este caso, pese a que la población migrante calificada residente en Estados Unidos registra una tendencia hacia el envejecimiento –aunque en un ritmo e intensidad menor al observado en la sociedad estadounidense– complementa la menor presencia de población en edades productivas que ha venido registrando la población nativa de Estados Unidos. Situación que estructuralmente se constituye en un factor que alienta la demanda de mano de obra de alta calificación, incluso en tiempos de crisis económica y laboral.

La selectividad en los requerimientos de mano de obra con alto perfil de calificación se incrementó durante el período 2006-2012. Particularmente, llama la atención que los migrantes de otras regiones registraron un mayor porcentaje de individuos con estudios de maestría y doctorado, en comparación con la población nativa. No obstante, en la interpretación de estos resultados deben tomarse en consideración las implicaciones asociadas con el lugar o país donde los migrantes realizan sus estudios universitarios, pues mientras los migrantes de otras regiones tienden hacia un proceso de formación educativa en sus países de origen, los migrantes de ALC están incrementando la participación de los que se forman en Estados Unidos.

En materia de política pública conviene tomar en cuenta esa tendencia, pues se esperaría que dicho patrón se traduzca en un mejor aprovechamiento de las capacidades de los migrantes calificados; no obstante, como lo muestran los resultados de este trabajo, persisten los altos niveles de subocupación y de condiciones laborales poco favorecedoras, particularmente para los migrantes de ALC, en comparación con los nativos y migrantes de otras regiones. Por ello se requiere especial atención en el diseño de políticas con perspectiva de género, con la finalidad de mejorar las condiciones de inserción laboral de las mujeres, quienes a pesar de tener una presencia creciente en el flujo de migrantes calificados, son las que se ocupan en menor proporción en actividades profesionales y jornadas de trabajo parciales, además que son también las que reciben los ingresos más bajos.

En ese sentido, resulta oportuna la formulación de lineamientos públicos que en los países de destino promuevan y estimulen el aprovechamiento de estos recursos humanos, con miras a fortalecer sus capacidades y ampliar las oportunidades de acceso a empleos, salarios y ambientes laborales atractivos y acordes a su nivel de calificación. En el otro extremo, en los países de origen de la población migrante calificada se advierten retos importantes tanto por las posibles demandas que serán generadas por la población que está retornando, como por los que posiblemente han dejado de emigrar en el actual contexto de crisis y lenta recuperación económica, en la medida en que los gobiernos, particularmente de los países de origen de los

migrantes de ALC deberán promover mecanismos dirigidos a ofrecer las condiciones laborales óptimas y estimulantes para su personal calificado.

La crisis ha tenido un efecto generalizado en la población residente en Estados Unidos, incluida por supuesto la población nativa. Sin embargo, este trabajo ofrece algunas pistas acerca de cómo impactó a toda la población calificada de aquel país y, en particular, a la población migrante: el trabajo encontró que los migrantes calificados de ALC se encuentran subrepresentados en las ocupaciones profesionistas, pues sólo 39.5% de ellos se encontraban insertos en una ocupación de este tipo en 2006, porcentaje que llega a 40.2% en 2009 y disminuye a 39.0% en 2012. Esta tendencia se encuentra particularmente afectada por las mujeres de ALC: son ellas quienes se encuentran en mayor desventaja, situación que empeoró tras la crisis.

Los migrantes calificados de ALC se encuentran sustancialmente más segregados en términos de la estructura ocupacional que otros migrantes. Tras 2009, se evidencia una disminución en los niveles de segregación, tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, esta caída en la segregación ocupacional no debe interpretarse como una equiparación de las condiciones de ocupación de la población calificada de ALC con la nativa. Esta última incrementó su concentración entre 2006 y 2012 en las ocupaciones profesionistas y en las de rango medio-bajo de la estructura. Mientras que la población latinoamericana y caribeña lo hizo en las ocupaciones de calificación media. De manera que la disminución de los niveles de segregación de esta población se explica en parte por la relativa mejora en estas ocupaciones –aunque las mujeres empeoran en su posibilidad de ocupar espacios profesionales y los hombres mejoraron muy levemente– pero también porque la población nativa masculina y femenina aumentó la concentración en los espacios ocupacionales de la parte media y baja de la estructura. Otros posibles cambios en la estructura ocupacional, –tal vez incentivados tras un escenario de crisis– también podrían estar afectando y explicando los cambios en la segregación ocupacional.

El lugar que se ocupa en la estructura ocupacional es un indicador, particularmente en la población calificada, de qué tan acorde es su inserción con su nivel de formación. Mientras ésta se ubique más alto en la estructura existirá una mayor correspondencia. Sin embargo, este indicador no es un reflejo de las condiciones y la calidad de la ocupación. La exploración de las diferencias salariales otorga pistas, en particular para las latinoamericanas y caribeñas, que sugieren que ellas están menos recompensadas en términos salariales, incluso en aquellos espacios más altos de la estructura. Y esta situación se agudiza tras la crisis. Es decir, la permanencia –e incremento– de la población de migrantes calificados de ALC en espacios de calificación media de la estructura ocupacional podría estar explicada por la existencia de condiciones de mayor precariedad laboral, posiblemente incentivadas por la crisis. Estos espacios laborales precarios podrían ser evitados por la población nativa que ha buscado insertarse en otros espacios de la estructura ocupacional. La condición de migrante es posible que incentive a soportar los efectos de la crisis en condiciones laborales no muy favorables, en mayor medida que la población nativa (Castles y Vezzoli, 2009).

Finalmente, la crisis de 2007-2008 ha puesto en evidencia la enorme interdependencia de la economía globalizada expresada en el impacto que ha tenido a nivel planetario, de manera que para la población migrante calificada residente en Estados Unidos, "escaparse" de sus efectos en el país del norte, no significa eludir el impacto de la crisis en su lugar de origen o en otras partes del mundo (Castles y Vezzoli, 2009).

A N E X O

CUADRO A
Crecimiento de la población ocupada por ocupación principal, según lugar de origen, 2006, 2009 y 2012

	2006-2009					2009-2012					2006-2012				
	Nativos	Migrantes				Nativos	Migrantes				Nativos	Migrantes			
		Total	OR	AL	Total		Total	OR	AL	Total		Total	OR	AL	Total
Profesionistas, funcionarios y directivos	7,2	8,4	9,0	5,8	7,4	7,5	8,3	7,1	14,2	7,7	15,3	17,4	16,7	20,9	15,6
Servicios técnicos y de calificación media	10,5	16,7	15,5	21,9	11,2	-0,9	9,1	3,4	32,0	0,4	9,5	27,3	19,5	60,8	11,7
Ventas y apoyo administrativo	1,7	-6,9	-2,4	-19,4	0,5	4,1	26,4	16,1	60,4	6,9	5,8	17,6	13,4	29,3	7,4
Obreros calificados y oficios especializados	-3,3	1,8	2,4	0,5	-2,0	13,3	6,2	12,6	-9,3	11,4	9,6	8,2	15,3	-8,8	9,2
Servicios de baja calificación	9,7	18,5	26,1	7,7	11,6	11,7	1,8	13,5	-17,8	9,4	22,5	20,7	43,2	-11,4	22,1
Sector secundario de baja calificación	-16,0	-13,9	-24,4	-2,3	-15,4	15,9	21,8	20,6	22,9	17,5	-2,6	4,9	-8,8	20,1	-0,6
Agricultores y trabajadores agrícolas	-8,7	20,2	47,2	11,0	-4,2	132,9	-21,7	-34,5	-15,9	102,5	112,6	-5,8	-3,6	-6,6	94,0
Total	6,6	7,7	8,9	3,9	6,8	5,8	10,2	8,1	17,7	6,4	12,8	18,8	17,7	22,3	13,7
		Migrantes					Migrantes					Migrantes			
Mujeres	Nativos	Total	OR	AL	Total	Nativos	Total	OR	AL	Total	Nativos	Total	OR	AL	Total
Profesionistas, funcionarios y directivos	12,0	13,7	14,7	10,1	12,2	10,9	8,4	9,0	6,3	10,6	24,2	23,3	25,0	17,0	24,1
Servicios técnicos y de calificación media	16,5	20,0	19,1	24,0	16,8	-6,0	5,5	-6,1	50,2	-5,0	9,6	26,6	11,8	86,2	11,0
Ventas y apoyo administrativo	-0,9	-10,5	-9,2	-14,2	-2,3	8,3	31,6	20,4	66,4	11,5	7,3	17,8	9,3	42,8	8,9
Obreros calificados y oficios especializados	-9,6	70,2	147,9	-32,7	3,4	28,4	-5,7	-0,5	-31,5	19,3	16,1	60,4	146,8	-53,9	23,3
Servicios de baja calificación	16,2	11,6	14,1	7,6	14,9	4,6	-0,4	12,0	-20,9	3,3	21,6	11,2	27,9	-14,9	18,7
Sector secundario de baja calificación	-28,7	-21,1	-30,5	-4,1	-26,0	74,1	71,6	53,2	95,5	73,1	24,2	35,4	6,4	87,5	28,1
Agricultores y trabajadores agrícolas	17,9	32,8	-7,4	205,4	20,4	133,2	23,3	-27,2	89,0	112,8	175,1	63,7	-32,6	477,1	156,3
Total	10,1	8,2	9,4	4,5	9,8	6,1	12,5	9,3	22,5	7,0	16,8	21,7	19,6	28,0	17,5
		Migrantes					Migrantes					Migrantes			
Hombres	Nativos	Total	OR	AL	Total	Nativos	Total	OR	AL	Total	Nativos	Total	OR	AL	Total
Profesionistas, funcionarios y directivos	3,7	4,7	5,3	2,0	3,8	4,8	8,3	5,7	21,9	5,3	8,6	13,4	11,3	24,4	9,3
Servicios técnicos y de calificación media	4,8	15,2	13,9	20,8	6,4	4,4	10,8	8,0	22,6	5,5	9,5	27,6	23,0	48,1	12,3
Ventas y apoyo administrativo	7,9	6,8	26,5	-35,3	7,8	-5,5	9,5	3,1	36,1	-4,0	2,0	16,9	30,4	-11,9	3,6
Obreros calificados y oficios especializados	-2,1	-4,8	-8,8	5,4	-2,8	10,7	8,3	15,4	-7,2	10,0	8,4	3,1	5,2	-2,2	6,9
Servicios de baja calificación	3,3	31,3	50,6	7,8	7,9	19,5	5,2	15,9	-12,8	16,7	23,5	38,2	74,5	-6,0	25,9
Sector secundario de baja calificación	-13,5	-11,7	-22,0	-1,8	-13,0	6,5	8,1	9,0	7,5	6,9	-7,8	-4,6	-15,0	5,5	-7,0
Agricultores y trabajadores agrícolas	-16.0	16,3	214,7	-1,3	-11,1	132,7	-37,5	-41,0	-36,5	98,6	95,4	-27,3	85,6	-37,3	76,6
Total	3,5	7,4	8,5	3,4	4,1	5,5	8,5	7,1	13,4	6,0	9,1	16,4	16,2	17,3	10,3

Fuente: Elaboración de los autores con base en la Current Population Survey (CPS) 2006-2012. IPUMS, Minesota Population Center
Nota: OR refiere a migrantes de "otras regiones", AL a migrantes de "América Latina" y los indicativos (H) a la población de hombres y (M) a la de mujeres

BIBLIOGRAFÍA

Anker, R. (1997), Occupational Segregation by Sex. International Labour Review. Geneva. Vol. 13.

Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009), "La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana" (Nota Crítica) *Migraciones Internacionales* 16, Vol. 5, Num. 1. Enero – Junio (pp. 193-210).

Alexander, D. (2010). The impact of the economic crisis on the world's poorest countries'. Global Policy, 1:1, 118-120.

Blau, F., Ferber, M & Winkler, A. (1998), The Economic of Women, Men, and Work, Prentice Hall, New York.

Brădățan, Cristina (2012a), "Educated immigrants and economic crisis in the US", trabajo presentado en *Applied Demography Conference*, *University of Texas at San Antonio.*

Brădățan, Cristina (2012b), Are Skilled Migrants More Protected during Times of Economic Crisis? Evidence from the US, poster, Population American Association Conference.

Castaño, C., Iglesias, C., Mañas, E., y Sánchez-Herrero, M. (1999), Diferencia o discriminación. La situación de las mujeres españolas en el mercado de trabajo y el impacto de las tecnologías de la información, Colección estudios, Consejo Económico y Social, Madrid.

Castles, Stephen y Miller, Mark J. (2010). Migration and the Global Economic Crisis: One Year On. Update 1L: April 2010. Disponible: http://www.age-of-migration.com/uk/financialcrisis/updates/migration_crisis_april2010.pdf [Consulta: 2013, septiembre 15]

Castles, Stephen y Miller, Mark J. (2010). Migration and the Global Economic Crisis: One Year On. Update 1L: April 2010. Disponible: http://www.age-of-migration.com/uk/financialcrisis/updates/migration_crisis_april2010.pdf [Consulta: 2013, septiembre 15]

Castles, Stephen y Vezzoli, Simona. (2009). The global economic crisis and migration: temporary interruption or structural change? Paradigmes, No. 2, June 2009, págs. 69-75

Cerna, Lucie (2010). Policies and practices of highly skilled migration in times of the economic crisis. International Labour Organization, International Migration Papers, No. 99, págs. 1-47

Chiswick, Barry R. y P. Miller (2007), The International Transferability of Immigrants' Human Capital Skills, IZA Discussion paper, Núm. 2670, marzo: p. 27.

Clemens, Michael (2013), What do we know about skilled migration and development?, Policy Brief N°3, Migration Policy Institute, Washington, D.C.

Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (2011). Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos, en Martínez Jorge (ed.), Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques, mayo 2011, págs. 257-329.

de Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2000), Género, trabajo y exclusión social en México, Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 43, enero-abril, 2000, pp. 11-33, El Colegio de México, México.

Docquier, F. y H. Rapoport (2012); "Globalization, brain drain and development", Journal of Economic Literature, 2012, 50(3), 681-730.

Docquier, F., B. Lindsay Lowell y A. Marfouk. (2008). "A Gendered Assessment of Highly Skilled Emigration", Diciembre 2008, Revised Version. [Disponible en: http://perso.uclouvain.be/frederic.docquier/filePDF/DLM_PDR.pdf

Duncan, Natasha T. and Brigitte S. Waldorf (2010), High skilled immigrant recruitment and the global economic crisis: the effects of immigration policies, Working Paper #10-1, JEL Codes: J24, J11, J61.

Gandini, Luciana (en prensa), "Calificados: ¿Informales y precarizados? Un análisis comparado de las condiciones laborales pre y post crisis de los mexicanos con posgrado en Estados Unidos", en Ríos Granados, Gabriela (Coord.), Derecho y economía informal. Retos de Política Pública del Estado mexicano, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.

Gandini, Luciana y Fernando Lozano (2012), La migración mexicana calificada en perspectiva comparada: el caso de los profesionistas con posgrado en Estados Unidos, 2001-2010, en Ramírez, Telésforo y M. Ángel Castillo (Coords.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, CONAPO, ISBN: 978-607-427-162-1, México.

Green, Tim y L. Alan Winters (2010), Economic Crises and Migration: Learning From The Past And The Present, Working Paper T-31, Issued by the Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty. [disponible en: http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-T31.pdf] Consulta: 20/04/13.

Jasso, Guillermina, Mark R. Rosenzweig y James P. Smith (2002), "The Earnings of U.S. Immigrants: World Skill Prices, Skill Transferability and Selectivity" (mimeo).

Lozano Ascencio, Fernando y Luciana Gandini. (2010) Migrantes calificados de América Latina y el Caribe ¿Capacidades desaprovechadas? Ed. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. ISBN 978-607-02-2072-2, 108 páginas

Luque, Lidia (2010), Análisis Empírico de la Crisis Económica en el Mercado de Trabajo en los Países Europeos: una Perspectiva de Género y Actividad Económica, XII Reunión de Economía Mundial, Sociedad de Economía Mundial, 26-28 de mayo de 2010, Santiago de Compostela.

Martínez-Pizarro, Jorge. (2010). Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen. Migración y Desarrollo, Vol. 7, número 15, págs. 129-154.

Mattoo, Aaditya, Ileana Cristina Neagu y Çaglar Özden (2005), "Brain Waste? Educated Immigrants in the U.S. Labor Market", *Policy Research Working Paper Series* [en línea], Washington, DC, The World Bank, Num. 3581, April.

Moser, C.O.N. y Philipp Horn (2013), Does Economic Crisis Always Harm International Migrants? Longitudinal Evidence from Ecuadorians in Barcelona. International Migration, International Organization for Migration. Doi: 10.1111/imig.12047

Orozco, Manuel (2009), Recesión Global, Migraciones y Remesas: Efectos sobre las Economías de América Latina y el Caribe, SELA.

Orrenius, Pía M. y Madeline Zavodny (2009), Tied to the Business cycle: how immigrants fare in good and bad economic times, Migration Policy Institute, Washington, D.C.

Özden, Çaglar (2005), "Brain Drain in Latin America", Santiago de Chile, ponencia presentada en International Mobility of Talent and Development Impact Project Meeting, un-eclac-The World Institute of Development Economics Research.

Papademetriou, Demetrios G. y Aaron Terrazas, (2009), Immigrants and the Current Economic Crisis, Migration Policy Institute, Washington, D.C.

Salt, John (1997), "International Movements of the Highly Skilled", en *OECD Social Employment and Migration Working Papers*, Num. 3, Paris, OECD Directorate for Employment-Labour y Social Affairs.

Salzman, Hal, Kuehn, Daniel y Lowell, Lindsay. (2013). Guestworkers in the High-Skill U.S. Labor Market. An analysis of supply, employment, and wage trends. Economic Policy Institute (EPI), Briefing Paper #359. Disponible: http://www.epi.org/files/2013/bp359-guestworkers-high-skill-labor-market-analysis.pdf [Consulta: 2013, septiembre 15]

Skeldon, Ronald (2010), The Current Global Economic Crisis and Migration: Policies and Practice in Origin and Destination, Working Paper T-32, Issued by the Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty [disponible en: http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-T32.pdf [Consulta: 20/04/13].

Solé, Carlota y Sonia Parella (2009). De asalariados a autoempleados. Una aproximación a las causas de las iniciativas empresariales de los inmigrantes en España. Revista Internacional de Organizaciones, No. 2, Junio 2009, págs. 31-50